

VIII. Nueve días de noviembre²⁶⁶

Recapitemos de manera sintética. La vanguardia ofensiva representada por los regulares y legionarios de Delgado Serrano y de Asensio Cabanillas habían alcanzado la orilla izquierda del río, ocupado algunos edificios de la Ciudad Universitaria y mantenido, aun precariamente, una línea de abastecimiento con su retaguardia al otro lado del Manzanares merced a los pontones y pasarelas que estaban construyéndose en ese momento. Enfrente, las fuerzas defensivas habían pasado toda la noche reagrupándose y reordenándose con el objetivo de contragolpear inmediatamente a los asaltantes y expulsarlos al otro lado del río.

No resulta exagerado señalar, como lo hace López Bande, que los días siguientes quizá fueran los más dramáticos de toda la guerra²⁶⁷. Los escasos dos kilómetros que separan el río del Hospital Clínico se convirtieron en esos nueve días en un verdadero infierno, adquiriendo la bolsa de terreno conquistada por los sublevados –siempre amenazada con el estrangulamiento del istmo que representaba la Pasarela de la Muerte– en un campo de destrucción, donde junto a los combatientes, los edificios e institutos académicos, los hospitales y los monumentos se erigieron en verdaderos protagonistas de una encarnecida lucha²⁶⁸. El juicio de razonabilidad táctico se arrinconó en favor del factor simbólico que suponía mantener una posición militarmente injustificable.

A continuación se analizarán las tres fases esenciales de la penetración por parte del ejército a las órdenes de Varela en la Ciudad Universitaria: primera,

²⁶⁶ <https://dx.doi.org/10.5209/his.004.09>

Del Manzanares al Clínico. La lucha por la Ciudad Universitaria. Raúl C. Cancio Fernández. © Ediciones Complutense, 2025.

²⁶⁷ «La penetración en la Ciudad Universitaria», *La Actualidad Española*, n.º 21 Guerra de España.

²⁶⁸ *Paisajes de guerra. Huellas, reconstrucción, patrimonio (1939-años 2000)*, ed. por Stéphane Michonneau, Carolina Rodríguez-López y Fernando Vela Cossío. (Madrid: Casa de Velázquez y Ediciones Complutense, 2019).

avance en cuña, ampliación de la zona de ocupación hacia la derecha y, finalmente, ensanchamiento por la izquierda; segunda, estrangulamiento de la base de la cuña por las fuerzas republicanas ante la imposibilidad de ser expulsados los atacantes y, finalmente, desistimiento de los asaltantes, consolidación de posiciones y comienzo de la guerra de minas en la Ciudad Universitaria.

8.1. Avance en cuña y ensanchamiento de los flancos: días 16 a 20 de noviembre

Tomando como referencia las más elementales leyes físicas, la teoría militar recomienda que, en aquellos supuestos de poblados y densos sistemas defensivos posicionados en frentes relativamente estrechos, la mejor opción de avance es la percusión violenta y concentrada en un sector predeterminado de la línea defensiva enemiga, procurando que el vector impactante sea lo más afilado posible de manera que facilite la penetración en la línea defensiva con el menor número de bajas propias.

Esa fue precisamente la ejecutoria coordinada por el coronel García-Escámez a partir del día 15 y en las siguientes dos jornadas. La afilada vanguardia compuesta por el II Tabor de Regulares de Alhucemas n.º 5 consiguió el día 15 hendirse en la línea defensiva republicana que se descompuso en el sector percutido.

A partir de entonces, un reguero de soldados fue penetrando a través del portillo abierto por los hombres de Ben Mizzian, consolidando sus posiciones en el Stadium y en los primeros edificios y escuelas de la Ciudad Universitaria. Como ya se dijo en las páginas dedicadas a la jornada del día 15, aunque el franqueo del río por Asensio y Delgado fue un éxito en sí mismo, lo cierto es que los objetivos fijados por el mando para la jornada del domingo 15 estaban aún lejos de verse cumplidos, por lo que a las 8.00 horas del día 16 la Columna Barrón debería cruzar el río, maniobra que se simultanearía con el avance de la columna de Asensio hasta alcanzar el Hospital Clínico, y la de Delgado, con su objetivo inicial de ocupar la Cárcel Modelo²⁶⁹.

La situación en el bando republicano²⁷⁰ esa mañana resultaba si cabe más comprometida que la de las columnas enemigas encerradas en el avispero universitario²⁷¹. A las 9.30 horas el general Pozas mantuvo una conferencia

²⁶⁹ Orden de Operaciones para el día 16. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp9, D2, F35.

²⁷⁰ Orden para las Columnas n.º 11 del día 16 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

²⁷¹ Orden de Operaciones n.º 8 para el día 15 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75 (corregida después por la n.º 10).

vía teletipo con el subsecretario de Guerra Asensio, casi continuación de la tensa mantenida la tarde anterior entre el propio Asensio y el general Miaja²⁷² que refleja las profundas desavenencias existentes entre Largo Caballero y el jefe de la Junta, irreconciliables tras la declaraciones del presidente del Consejo publicadas ese mismo día en el diario *Claridad*²⁷³, en las que relativizaba el esfuerzo desempeñado en la defensa de la capital, desestimando el valor táctico de Madrid en caso de ser ocupada.

De esa conversación también derivó el importante reforzamiento que el TOCE brindó al Estado Mayor dirigido por el teniente coronel Rojo en aras de aliviar de forma inmediata la presión ejercida por el enemigo en la Ciudad Universitaria. Pozas dispuso a las órdenes de Miaja las tres brigadas que tenía bajo su mando y que participaron en el frustrado ataque sobre el Cerro de las Ángeles, a saber, la 6ª del capitán de Infantería Gallo; la 2ª, que llegó en dos fases, con dos batallones este día al mando del comandante de milicias Gallego Pérez y los otros dos el día 17, junto a la XII Internacional, los cuatro batallones tomados de la 9ª División de Burillo, de los cuales dos fueron a Cuatro Caminos, otro al Paseo de Recoletos y el último, afectado al coronel Alzugaray en el Puente de Toledo. También acordó el despliegue de otros cuatro batallones de la 5ª Brigada Mixta que se agregaron, dos a las Brigadas de Prada y Gómez Morato, y los otros dos a las fuerzas de Palacios y Enciso²⁷⁴.

A este contingente se le unió asimismo un nutrido grupo de sindicalistas de la Columna *Del Rosal* procedentes de Cuenca al mando de Eusebio Sanz y Mariano Román, que con la Columna levantina llegada el día 15 y los refuerzos de artillería aportados por la Brigadas y los llegados de Alicante y Albacete, alcanzaron una cifra de combatientes cercana a los seis mil hombres articulados en dos Agrupaciones con la misión de expulsar a los atacantes del terreno ganado en la Universitaria.

El objetivo, sin embargo, fracasó. Y debido fundamentalmente al violento avance de las unidades de Asensio que, desde muy temprano y bajo la cobertura de la artillería del 105/11 y 155/13 emplazada en el Cerro de Garabitas, progresaron desde Arquitectura tomando la Casa de Velázquez tras aniquilar a los húngaros de la XI Brigada que la defendían²⁷⁵, debiendo abandonar a su suerte a los polacos de Dawidowicz heridos en su interior.

²⁷² Vid anexo n.º 7.

²⁷³ *Claridad*, 16 de noviembre de 1936.

²⁷⁴ De Vicente González, *Historia militar*, 86.

²⁷⁵ Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes*, 222.

Una día más, en la concurrencia de iniciativas ofensivas, la peor parte se la llevó el Ejército de la República que no solo fracasó en su intento de expulsar al enemigo de la Ciudad Universitaria, sino que además permitió al aguzado avance de la vanguardia de Asensio consolidar sus posiciones en la Casa de Velázquez y a la columna de Delgado Serrano al completo alcanzar el Stadium, incorporando además personal de refresco que permitió relevar a parte de los legionarios que cruzaron el río sustituyéndolos por una compañía del Regimiento de Infantería n.º 24, Bailén.

Bien es cierto que, a diferencia de las recientes defecciones, tanto la Columna *Libertad* como la *Durruti* soportaron esta vez la presión ejercida por la vanguardia atacante en el eje Stadium-Arquitectura-Casa de Velázquez, afianzándose frente a esas instalaciones²⁷⁶ sin lograr, eso sí, el objetivo de expulsar al enemigo al otro lado del río.

Sí fue en cambio destacable una vez más la ya habitual y heroica actitud de la compañía de Asalto apostada en el Puente de los Franceses al mando del comandante Romero, que impidió el avance de Barrón en su itinerario previsto por el sector del Parque del Oeste, haciéndose acreedor de una tonada legendaria:

*Puente de los Franceses,
Puente de los Franceses,
Puente de los Franceses mamita mía,
nadie te pasa,
nadie te pasa,
porque los milicianos
porque los milicianos qué bien te guardan
Por la Casa de Campo,
Por la Casa de Campo
mamita mía y el Manzanares, quieren pasar los moros,
mamita mía, no pasa nadie.
Madrid ¡qué bien resistes!,
Madrid ¡qué bien resistes!, mamita mía,
los bombardeos.
De las bombas se ríen, mamita mía, los madrileños.*

²⁷⁶ Diario de Operaciones del general Varela: «La resistencia enemiga fue mayor que el día anterior por lo que la columna número uno solo ocupó la Casa de Velázquez y la número tres el Stadium de la Ciudad Universitaria».



Figura 63. (Biblioteca Nacional de España). El Puente de los Franceses desde la perspectiva de un miliciano. Al fondo, el Cerro de Garabitas.

El día 16 se caracterizó además por ser el primero en que se puso en práctica una nueva técnica militar²⁷⁷ en la que los habitantes de Madrid –no todos²⁷⁸– se convirtieron²⁷⁹ en cobaya de su eficacia: los bombardeos²⁸⁰ aéreos masivos e indiscriminados sobre población civil²⁸¹.

A pesar de que desde el 23 de octubre ya se bombardeaba la capital –calles de Fuencarral, Preciados y Luna²⁸², escuela de Getafe el 30–, es el día 16 de noviembre cuando Madrid adquiere el trágico honor de convertirse en la primera gran ciudad europea sometida a un bombardeo sistemático, intenso e

²⁷⁷ José Manuel Moreno Auriolas y Daniel García Amodia, «Los primeros bombardeos «modernos» sobre una gran ciudad», en *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*, coord. por Gutmaro Gómez Bravo (Madrid: Ediciones Complutense, 2018): 205-231.

²⁷⁸ Zona de Guerra de Madrid para los Nacionales. Cuartel General del Generalísimo. Mapa del. Servicio Cartográfico de Falange– Valladolid (vid Anexo n.º 14). AGMAV, Z/N.

²⁷⁹ Enrique Bordes y Luis de Sobrón, *Madrid bombardeado cartografía de la destrucción 1936-1939*. (Madrid: Cátedra, 2021).

²⁸⁰ Manuel de Vicente González, *Historia militar de la guerra civil en Madrid. Tomo III, Los bombardeos y sus consecuencias*. (Madrid: Publicaciones de Defensa y MK Editora, 2022), 77.

²⁸¹ Víctimas de los bombardeos del mes de noviembre de 1936. Fuerzas de la Defensa de Madrid (FDM): 305 muertos; 1197 heridos y 486 casas afectadas. (AGMAV, Z/R, A59, L664, Cp9, D1, F1 = AGMAV, Caja 467, Cp9, D1, F1).

²⁸² Luis Enrique Déllano, *Cuatro Meses de Guerra en Madrid*. (Santiago de Chile: Panorama, 1937), 75: «De una cola de mujeres que compraban alimentos solo quedan trozos de carne quemada, hacinamiento de cadáveres».

indiscriminado con el objetivo de generar en la población un estado de pánico y terror suficiente para doblegar la resistencia de la ciudad²⁸³.



Figura 64. (EFE). Vecinos en la Puerta del Sol señalan los aparatos que sobrevuelan la ciudad.

Decenas de *Junkers* y *Savoias* llevaron a cabo de manera minuciosa un auténtico y siniestro experimento de guerra psicológica con el fin de amedrentar a la población madrileña que, sin embargo, arrojó un resultado diametralmente opuesto al buscado –al igual que posteriormente en Londres o Stalingrado durante la Segunda Guerra Mundial– enfureciendo a la población

²⁸³ Como relata el general Kindelán en sus memorias de guerra (*Mis cuadernos de guerra*. (Barcelona: Editorial Planeta, 1982), Franco empleó el bombardeo masivo ante la certeza de que el avance terrestre de ocupación iba a resultar un fracaso.

y rescatando todo el casticismo y chulería del pueblo madrileño que soportó estoicamente los constantes bombardeos.

Entre algunos de los edificios emblemáticos y alejados del frente que ese día sufrieron el hostigamiento aéreo en las tres oleadas que se produjeron –16.30, 19.00 y 20.00 horas– destacan los museos del Prado, Antropológico y Arte Moderno; la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Archivo Nacional, el Hospital Provincial o la Biblioteca Nacional. En la zona del frente, fueron duramente castigados los Hospitales de la Cruz Roja de Marqués de Urquijo y el Clínico.

Al final de la jornada²⁸⁴, el teniente coronel Rojo dio cuenta a los miembros de la Junta de Defensa la situación de la Ciudad Universitaria, en un informe que destilaba ciertas dosis de optimismo:

Dice que ha mejorado en el sentido de que se ha reducido un poco en donde habían entrado en la Ciudad Universitaria, el boquete en el frente nuestro se ha abierto entre la Casa de Velásquez y el Stadium y tiene varios puntos de resistencia, uno en la Casa de Velázquez, otro en el Palacete y otro a la izquierda en la Fundación del Amo. La Columna Durruti ha avanzado bastante y ha ocupado las posiciones que se le han indicado, La columna catalana también ha avanzado, estando ambas frente al Stadium. Está preparada la voladura de la Casa de Velázquez. Las últimas noticias son que la Casa de Velázquez está envuelta y que cuentan con muchas armas automáticas, incluso con cañones antitanque. Se piensa hacer el asalto de noche; dice que las resistencias están envueltas y las baterías emplazadas y que espera que mañana será fácil reducir esta brecha, pudiendo efectuar el ataque mañana después de un bombardeo intenso. Propone que para mañana lo único que se hará será intentar cerrar el boquete de la Ciudad Universitaria.

8.2. 17 de noviembre de 1936: el infierno en la tierra

De los nueve días de combates en la Ciudad Universitaria, es sin duda la jornada del brumoso martes 17 de noviembre la de mayor densidad en acontecimientos. Y no solo estrictamente militares, que los hubo y conmovedores.

²⁸⁴ AGMAV, Z/R, R98, A97, L968, Cp12, F50.

A la dramática peripecia bélica que se suscitó ese día debe añadirse la extraordinaria tensión que, en términos políticos, se produjo entre la Junta de Defensa y el gobierno de Largo Caballero que llevó incluso a la tésitura de poner el general Miaja su cargo a disposición del presidente del Consejo casi al mismo tiempo que las tropas sublevadas alcanzaban las calles del barrio de Argüelles.

La vanguardia del ejército de Varela presentaba a primeras horas de la mañana una situación ciertamente comprometida. Los objetivos que debían haberse alcanzado el domingo 15 aún estaban muy lejos de verificarse con el agravante de que el cerco defensivo republicano se nutría día a día de mayores refuerzos, alcanzando la cifra de más de once mil hombres, mientras que las fuerzas de Asensio y Delgado recibían elementos de refresco y suministros con cuentagotas habida cuenta de las dificultades y precariedad que planteaba el movimiento de tropas a través del frágil cordón umbilical que constituía la pasarela.

A todo ello debe añadirse que muy de mañana y en estricta observancia de las órdenes de operaciones dictadas en la noche anterior por el Estado Mayor dirigido por el teniente coronel Rojo²⁸⁵, la aviación republicana, considerablemente reforzada con los nuevos *Polikarkov I-16*, desencadenó un violento bombardeo sobre las posiciones ocupadas por las columnas de Asensio y Delgado cuya eficacia se vio incrementada al tener que retrasar aquéllas su avance ante la demora de la aviación propia²⁸⁶, cuyo bombardeo de preparación culminó sobre las once de la mañana.

En ese intervalo de tiempo la fuerza aérea de Hidalgo de Cisneros infringió un durísimo castigo a las unidades enemigas, muy especialmente en la Columna de Delgado Serrano, cuyo III Tabor, ante la magnitud de las pérdidas –seis oficiales y más de setenta bajas de tropa–, hubo de suprimir una compañía, reorganizándose en dos de fusiles y una de ametralladoras.²⁸⁷

No obstante, y a pesar del retraso generado por los ataques preventivos republicanos, la aviación sublevada castigó también con saña durante esa mañana las posiciones defensivas enemigas, así como la retaguardia, pasto

²⁸⁵ Orden de Operaciones n.º 12 para el día 17 de noviembre de 1936 (se corrige el error de numeración). AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

²⁸⁶ Ese retraso en la acción de bombardeo se debió muy probablemente a los ataques aéreos sufridos a las 8.00 y a las 8.50 horas de esa misma mañana en los aeródromos de Ávila, Torrijos y Talavera de la Reina, lo que sin duda retrasó la puesta en servicio de los aparatos rebeldes.

²⁸⁷ Fernando Calvo González-Regueral, *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria*. (Madrid: La Librería, 2014), 53.

de las bombas el barrio de Las Letras, el Paseo del Prado, la calle Segovia o la estación de Atocha.

La intensidad del bombardeo interrumpió las comunicaciones del Estado Mayor con el frente lo que originó una peripecia que nos relata el general Rojo en su libro *Así fue la defensa de Madrid*. Ante la imposibilidad de establecer comunicación con el frente, el general Miaja y el propio narrador optaron por aproximarse a la Plaza de la Moncloa para comprobar *in situ* la situación en el teatro de operaciones.

Bajando por la calle Fernando el Católico en dirección al puesto de observación ubicado en la Cárcel Modelo, apreciaron en primera persona la intensidad de un bombardeo del que consiguieron escapar a duras penas refugiándose en la penitenciaría.

Más tarde, recuerda Rojo Lluch, cuando volvieron a la Plaza de la Moncloa para observar el frente de la Ciudad Universitaria, advirtieron la retirada desordenada de tropas republicanas procedentes del Instituto Rubio, Cáncer y del Parque del Oeste.

El general Miaja reaccionó con furia y grandes voces pistola en mano, consiguiendo hacer recular a los que huían, profundamente impresionados por la vehemencia mesiánica del general. Zugazagoitia²⁸⁸ pone en boca de Miaja las siguientes frases:

¡Atrás, cobardes! ¡A vuestros puestos! Al que dé un paso hacia la ciudad lo mato. ¡Atrás (...) ¡Cobardes! ¡Cobardes! ¡A morir a vuestra trinchera! ¡A morir conmigo! ¡Con el general Miaja!

No puede saberse si fueron esas exactamente u otras las palabras proferidas por el general, pero lo cierto es que una vez más la providencia, el azar o la casualidad –hablar de *baraka* sería sarcástico teniendo enfrente a millares de rifeños– volvieron a ponerse del lado republicano, pues resulta indudable que la presencia de Miaja en ese punto concreto y a esa hora determinada evitó que una vez más, las unidades de Blanco Valdés consumaran una defección que hubiese sido dramática.

No en vano, esa vacilación de la Columna *Libertad* fue suficiente para que una compañía del II Tabor de Regulares de Alhucemas n.º 5 y dos *Panzer* alcanzaran la Bombilla y el kiosco del Parque del Oeste, permitiendo así que la

²⁸⁸ Guerra y vicisitudes, 218.

cuña inicial del avance se extendiera sobre su flanco derecho de la mano de la Columna de Delgado Serrano.

En efecto, aprovechando el bombardeo de la aviación propia y la desbandada de la línea defensiva que tenían justo delante del Stadium, poco después de las 11.00 horas las 1ª y 2ª compañías del II Tabor de Regulares avanzaron sobre la Residencia de Estudiantes (donde actualmente se encuentra el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, en el n.º 8 de la Avenida de Séneca), ocupándolo y progresando por las primeras lomas del Parque del Oeste que quedaban a su derecha, en donde se encontraron con la sólida resistencia de la 1ª compañía del 3º Batallón de la IV Brigada de Arellano que había tenido que abandonar su ubicación en la Ciudad Universitaria para cauterizar la infiltración²⁸⁹.

Simultáneamente, la 3ª Compañía del Tabor se lanzó sobre la Fundación del Amo (donde hoy se levanta el Colegio Mayor Hispanoamericano Ntra. Sra. de Guadalupe), unos metros más arriba de la Residencia de Estudiantes, en donde también encontró una durísima resistencia, debiendo emplear granadas de mano y bayoneta para desalojar por completo a un enemigo que no dejaría de combatir hasta primeras horas de la tarde.

Por último, Delgado Serrano aún contaba con el III Tabor de Regulares y la IV Bandera de la 2ª Legión del Tercio, ordenando al primero la ocupación del Instituto Nacional de Higiene (emplazado donde ahora se encuentra el Edificio Séneca que alberga el Rectorado de la Universidad Complutense) en el ángulo norte del Parque del Oeste, y al Cristo de Lepanto que ofreciera cobertura en la Residencia de Estudiantes, de manera que las compañías del Tabor de Ben Mizzian allí empeñadas pudieran auxiliar a la 3ª compañía que tan dura tarea tenía en los últimos pisos de la Fundación del Amo.

Los violentos contraataques de los hombres de Arellano en el Parque del Oeste exigieron del III Tabor que luchaba en el Instituto Nacional de Higiene un esfuerzo suplementario al tener que ceder una compañía de fusiles y otra de ametralladoras en refuerzo de la 1ª Compañía del II Tabor que, ya se vio, había superado la Residencia de Estudiantes y se debatía con gran dificultad en las lomas del Parque del Oeste que dominan el actual Paseo de Ruperto Chapí. Ello permitió sofocar las contraofensivas de los hombres de la 4ª Brigada²⁹⁰ llegando incluso algunos regulares a pisar el Paseo de Rosales, donde fueron aniquilados por las reservas allí posicionadas de Álvarez-Coque²⁹¹.

²⁸⁹ «La Batalla de Madrid. 6-23 de noviembre de 1936». *Las Guías de Gefrema*, n.º 3 (2008).

²⁹⁰ AGAMAV, Z/R, R10, A54, L482, Cp5, D5, F13.

²⁹¹ De Vicente González, *Historia militar*, 88.

En medio de este infierno no debe pasar desapercibido el contexto topográfico de los combates y su relación con el entorno urbano. A escasos metros de donde cayó malherido, Arellano se encontraba –y se encuentra hoy en día– el Cuartel del Infante don Juan y, colindante a éste, la Cárcel Modelo, que tras su demolición ocupa el solar del Cuartel General del Aire. A nadie le puede sorprender por tanto que en el interior de la cárcel se estuviese produciendo una situación de turbación creciente, en la que los presos allí recluidos experimentaron de manera simultánea emociones radicalmente encontradas de alivio y pánico, de satisfacción y de temor, de ansiedad y de tormento, al oír los estruendos y el sonido de fusilería de los sublevados tan cerca que su liberación ya anticipaban, y sin embargo sufrir en sus propias carnes la metralla amiga descargada sobre la cárcel; no en vano, más de veinte presos cayeron bajo la artillería franquista durante esa jornada. La carnicería que se estaba produciendo a pocos metros de la cárcel convirtió al patio de esta en un improvisado hospital de campaña en el cual se produjeron escenas ciertamente paradójicas. Allí se veían presos *nacionales* ejerciendo de camilleros y trasladando y auxiliando a milicianos heridos por los mismos que debían liberarlos. Algunos de aquellos enfermeros eventuales aprovecharon la confusión y el cese de los bombardeos para huir, aunque no es menos cierto que otros muchos volvieron a sus celdas²⁹².

La ampliación del avance en su margen derecha debería haberse completado ese día con la ocupación por parte de la Columna Barrón del bloque de viviendas ubicado en la confluencia del Paseo de Rosales con el de la calle Moret, desde donde deberían progresar por Rosales hasta el Cuartel de la Montaña y Plaza de España²⁹³. Sin embargo, y a pesar de que desde las 14.00 horas los Tabores I y II de Melilla y la I Bandera de la Legión habían conseguido cruzar el Manzanares y se encontraban ya en el interior de la Ciudad Universitaria con la orden de avanzar²⁹⁴, la resistencia encontrada por los sublevados en los edificios que bordean el Parque del Oeste impidió a Barrón avanzar hacia el sector asignado, creándose un cuello de botella extraordinariamente comprometido para las fuerzas regulares que soportaban en tan precaria posición el fuego combinado proveniente del Parque del Oeste, de las

²⁹² Cayetano Luca de Tena, preso en la Modelo en ese momento, relata así a Pedro Montoliú (*Madrid en la Guerra Civil*) cómo fueron aquellos días: «¿Cuándo abandonaron la Modelo? La cárcel fue ocupada por un batallón de Durruti que puso una ametralladora en la torreta. También fue convertida en un hospital de sangre improvisado (...) Llegaron a pedir voluntarios para trabajar de camilleros porque los combates tenían lugar allí mismo y mis hermanos pensaron en escaparse, pero el 15 de noviembre nos nombraron a mi hermano mayor, Rafael, y a mí».

²⁹³ Orden de Operaciones para el día 17. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp9, D2, F36 y 37.

²⁹⁴ AGMAV, Z/R, R98, A97, L968, Cp12, D1, F60.

milicias anarquistas desde la carretera de La Coruña y la amenaza de flanco izquierdo proveniente de las posiciones defensivas de Filosofía.

Tales contingencias impidieron por tanto un mayor avance a la Columna n.º 2 que, al finalizar el día, se encontraba dividida entre la Residencia de Estudiantes y la Escuela de Arquitectura. Ahora bien, esa presión fue aliviada considerablemente gracias a la acción de la unidad del teniente coronel Asensio, que a primeras horas del día 17 y tras duros combates durante toda la jornada anterior y parte de la noche, se había consolidado en los edificios de la Escuela de Arquitectura y la Casa de Velázquez, en la que se quedará en reserva la VI Bandera del Tercio fortificando la posición. La ubicación de esta última construcción a pocos metros de la carretera de La Coruña, iba a proporcionar a la Columna n.º 1 una inestimable ventaja en la progresión que tenía encomendada el teniente coronel Asensio.

Como ocurriera con el avance de Delgado Serrano en dirección al Parque del Oeste, Asensio y sus hombres tuvieron que soportar a primera hora de la mañana un grueso bombardeo²⁹⁵ a manos del enemigo si bien para esta columna, con unas consecuencias no tan devastadoras como las sufridas por los Tabores de Alhucemas. No obstante, el retraso en el avance fue igualmente notable y no sería hasta pasado mediodía cuando las primeras unidades del I Tabor de Regulares de Tetuán comenzaron a cruzar la carretera de La Coruña en dirección a la Escuela de Agrónomos, al otro lado de la calzada, en donde les esperaba un contingente de anarquistas catalanes que no tardaron en ser desalojados ante el empuje de los regulares y la débil resistencia de los hombres de Durruti.

La inercia del avance llevó al I Tabor, al que se unió el II, a alcanzar el Asilo de Santa Cristina donde la historia se repitió, resultando frágil la defensa que del mismo hicieron los milicianos anarquistas que no dejarían de replegarse hasta el Hospital Clínico los que lo hicieron de forma ordenada, y hasta la Plaza de la Moncloa los que optaron por salir, literalmente corriendo, y que únicamente la oportuna llegada del mismísimo Miaja les detuvo.

Una vez alcanzado y ocupado el Asilo de Santa Cristina por el II Tabor de Tetuán, la orden de operaciones de Varela asignaba como objetivo final la toma del Hospital Clínico, base de partida para el ulterior avance hacia los Cuatro Caminos y la ocupación de la ciudad. La empresa no era ni mucho menos sencilla. Téngase en cuenta que aun cuando las defecciones de las tropas de Durruti facilitaron indudablemente el avance de Asensio, no

²⁹⁵ AGMAV, Z/R, R96, A97, L953, Cp9, D2, F56.

es menos cierto que el número y la ubicación táctica de esta columna era ciertamente precaria.

Por otro lado, cuanto más cerca del Hospital Clínico estaba la vanguardia, mayor era la resistencia defensiva, pues ese sector ya no estaba únicamente defendido por milicias anarquistas, sino que allí les estaban esperando también la 2ª Brigada Mixta de Martínez Aragón en el Pabellón de Farmacia, así como unidades independientes de las XI y XII Brigadas Internacionales.

Por último, y para los que no estén familiarizados con la orografía madrileña, deben saber que el tramo de terreno que separa el Asilo de Santa Cristina del Hospital Clínico no es precisamente un camino de rosas. El poco más de medio kilómetro que había desde un edificio al otro constituía una pronunciada ladera que culmina en la mole del Clínico, cuyo ascenso se encontraba en todo momento batido por las armas enemigas que dominaban el Cerro del Pimiento.

Antes de continuar con la progresión de la Columna Asensio y en relación con la presencia de los internacionales en la zona del Clínico, debe subrayarse que si bien en los textos aparece señalada la fecha del día 17 como la de llegada de la XII Brigada de Lukács al sector de la Ciudad Universitaria, lo cierto es que éstos brigadistas llegaron exhaustos, la unidad orgánicamente incompleta y con un cuadro de mandos inexpertos, que aconsejaron su no utilización en las delicadas condiciones en las que se encontraba el combate, integrándose eventualmente en la XI Brigada de Kléber, mucho más fogueada en el singular frente madrileño.

Dicho esto, también es de justicia recalcar que sin la intervención en esta jornada de los batallones *Edgar André* y *Thaellmann*, éste último adscrito a la XI Brigada en la defensa del Hospital Clínico, este objetivo hubiese sido completamente ocupado por las fuerzas de Asensio, asestando un durísimo golpe al sistema defensivo de la capital y abriéndose una gatera en el corazón de la ciudad de incalculables consecuencias.

A pesar de las dificultadas expuestas, el Tabor de Tetuán n.º 1 consiguió alcanzar el Hospital Clínico sin que, no obstante, fueran capaces de desalojar a los brigadistas franceses y alemanes allí parapetados, que se hicieron fuertes en cada pasillo, habitación, quirófano y galería²⁹⁶, y ello a pesar de contar sor-

²⁹⁶ El brigadista de la XI Brigada, Théo Francos, ilustra esa forma de combate: «Fuimos directamente a la Ciudad Universitaria y en su defensa cayeron bastantes. Encontramos aquella zona muy mal, porque los combates eran casi cuerpo a cuerpo. Había sitios donde se tenían que romper tabiques y detrás de ellos se encontraban los falangistas o los moros. Y vivía el que tiraba primero» (MONTOLIU, P. op cit. pág. 363.)

presivamente con el apoyo de la IV Bandera legionaria, que tras combatir en la Fundación del Amo, mostró una notable agilidad al saltar sobre el Clínico en una maniobra ciertamente audaz.

A partir de este día, y dentro de la batalla por la Ciudad Universitaria se abre un apéndice bélico de inusitada violencia y singular naturaleza: la específica lucha por el Clínico. En los días sucesivos de enfrentamiento, se estudiará la evolución del combate entre las paredes de este edificio y su consolidación como símbolo de resistencia y asedio para ambas facciones.

La jornada del día 17 de noviembre no pudo ser más densa en acontecimientos: se ha visto cómo el avance de la vanguardia se expandió hacia el Parque del Oeste de la mano del Delgado Serrano y cómo la columna de Barrón por fin vadeó el Manzanares; fue también el día de la imparable progresión de Asensio hasta el Hospital Clínico y de las nuevas reblas de las unidades de Blanco Valdés y Durruti²⁹⁷.

En esta jornada derramaron su sangre, además de cientos de soldados de uno y otro bando bajo fuego aéreo, de fusilería, de mortero, bomba de mano y bayoneta, cualificados mandos de ambas facciones: Delgado Serrano, Ben Mizzian, Vierna Trápaga, Arellano²⁹⁸...incluso se vieron a presos de la Cárcel Modelo auxiliar a milicianos heridos, por no hablar del vehemente episodio de Miaja empuñando su pistola y arengando a los asustados milicianos en huida.

Parece imposible, tras este repaso de urgencia de la jornada del 17 de noviembre, que en veinticuatro horas quepan más episodios. Pues caben, e igualmente determinantes. Por supuesto estamos hablando de la espiral de desencuentros entre el gobierno de Valencia y la Junta de Defensa, especialmente irresponsables si se tiene en cuenta la situación militar que en ese mismo instante se estaba produciendo a las puertas de Madrid.

8.3. El telegrama de Largo Caballero

Tras las tensas comunicaciones del día anterior en las que los generales Pozas y Miaja, de un lado, y Asensio, de otro, intercambiaron reproches y suspicacias, la contestación de Largo Caballero se produjo vía telegrama en la mañana del día 17:

²⁹⁷ Informe de Rojo a Pozas (17 de noviembre de 1936) AGMAV, Z/R, R96, A97, L953, Cp9, D2, F56 y 57.

²⁹⁸ Fernández Prieto, *Breve historia de la guerra en la Ciudad Universitaria*. Ej. Centro, c. 1939. D.N.-A.16- L.16-C-31, AGMAV.

Telegrama cifrado en Valencia – Clave centro – Depositado a las 11.50 recibido a las 13.45– Presidente Consejo ministros y ministro Guerra a General Miaja, Comandante Militar Madrid y Presidente Junta de Defensa. Personal y reservado– Descifre V. E. mismo– He recibido noticias de que se ha destinado a la defensa de Madrid todas las fuerzas en esa línea y dejando desguarnecida la defensa exterior, quedando posibilidad de que el enemigo intente cortar comunicaciones Madrid con Levante, lo que considero no debió hacerse por ser gravísimo. Le recuerdo que depende del General Jefe Ejército Operaciones Centro el mando militar y de este ministro, y que el único Gobierno responsable es el de mi Presidencia, que son las únicas órdenes que debe acatar V. E. según instrucciones recibidas fecha 6, que le fueron entregadas en sobre cerrado. Deme por teletipo noticias detalladas de la situación siempre que ocurra algo extraordinario y además a las 8.30 de la mañana, 13.00 horas y a las 19.00. Deseo conocer también situación de las fuerzas en los diferentes frentes de esa defensa. Madrid (*sic*), 17 de noviembre de 1936.

Años después²⁹⁹ Largo Caballero justificaría el duro y desabrido tono del telegrama que acaba de reproducirse en la creciente voluntad de insubordinación que detectó en el general Miaja: «sin previa consulta, había retirado fuerzas del exterior para llevarlas a Madrid; con este motivo y, además, por saber que dicho general se consideraba como una especie de dictador, independiente del Gobierno, se le remitió un telegrama desaprobando lo hecho, y aunque era secreto lo llevó a la Junta, se levantó acta y se difundió».

En efecto, el telegrama fue llevado a la reunión celebrada por la Junta ese mismo día a las 18.45 horas, junto con la contestación redactada por el propio Miaja y datada a las 21.00 horas, en la que terminaba el texto sometiendo a la consideración de Largo Caballero la conveniencia de ser relevado de su puesto. Como era previsible, las reacciones fueron encendidas y la reunión tumultuosa.

Prácticamente todos los consejeros exigieron como condición para desbloquear los sabotajes y las malas disposiciones del gobierno de Valencia para con la Junta, el envío a Valencia de una comisión formada por varios consejeros y un técnico militar –se discutió si Rojo era el más adecuado, opinando algunos que sería más apropiado alguien con empleo de general para no sen-

²⁹⁹ Francisco Largo Caballero, *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra de España*. (Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2003).

tirse cohibido con la presencia de Asensio Torrado— para que expusiera ante las autoridades las dificultades de toda naturaleza que amenazaban con hacer perder la plaza de Madrid.

Asimismo, se discutió acaloradamente acerca de la naturaleza de la Junta como órgano delegado o plenamente responsable de los destinos de la capital. En este sentido, Santiago Carrillo, de Orden Público, subrayó la idea de que el único responsable de lo que ocurriera en Madrid sería el gobierno de Valencia, pues la Junta no era más que un órgano apoderado de aquel.

Carreño, consejero de Comunicaciones en representación de Izquierda Republicana, discrepó de su compañero, entendiéndolo que la responsabilidad era de la Junta, por lo que no debía seguir actuando en ese rol sin los medios necesarios que le negaba el gobierno; el anarquista Oñate, delegado suplente de Información y Enlace, fue mucho más gráfico y afirmó la necesidad de «decir al pueblo de Madrid quien es el verdadero responsable de que los moros hayan llegado a sus calles, porque entiende que el mismo Gobierno está poniendo obstáculos y como la responsabilidad ante el pueblo recae exclusivamente sobre la Junta, es imprescindible que a esta se la atienda en todo lo que pida, se le conceda el mando único sobre todas las existencias de material y armamento y en caso contrario hacerle presente que no se puede asumir las responsabilidades de la defensa de Madrid».

El representante del Partido Sindicalista y delegado de Evacuación, insistió en que se le exigiera al gobierno una declaración de confianza a la Junta o, en caso contrario, que se disolviera y dictasen las órdenes que estimasen oportunas. No fue ajena a la discusión el papel que en toda esta cuestión desempeñaba el general Asensio, a quien Carrillo le calificó como traidor, mientras que Caminero o Máximo de Dios, ambos del PSOE, exigían su inmediata destitución.

A las 21.00 horas se remitió vía telégrafo la citada contestación de Miaja al impertinente telegrama del presidente del Consejo³⁰⁰ en una situación de clímax en las pésimas relaciones Junta-Gobierno, que no se atemperaron hasta dos días después, como veremos, con la llegada a Valencia de una comisión integrada por miembros de la Junta de Defensa y, no menos importante, por la gestión desarrollada ante Largo Caballero por el embajador ruso en Madrid, Marcel Rosenberg.

Al final de la reunión, siendo casi las 22.00 horas fue, una vez más, el jefe del Estado Mayor el único capaz de mantener la cabeza fría y sin poder

³⁰⁰ Vid. Anexo n.º 8.

ocultar su pesimismo, dio cuenta de manera sintética de la situación militar, señalando que era:

Aproximadamente la misma de ayer, con la agravante de que a pesar de las órdenes dadas para contraatacar no se ha despejado nada y se han infiltrado más elementos por la Ciudad Universitaria.

Este sombrío informe del teniente coronel Rojo al anoecer del día 17 no presagiaba buenas noticias para la jornada siguiente y, en efecto, el día 18 las fuerzas asediadas iniciaron lo que sería su máxima extensión en la ocupación del campus lo cual, analizado *a posteriori*, no fue ni mucho menos un mal saldo para los defensores de Madrid. A pesar de los reiterados fracasos protagonizados por las unidades de Blanco Valdés y Durruti en los embates de los días previos, incapaces de contener a la vanguardia de Varela perdiendo la línea fluvial primero, los ejes Arquitectura-Velázquez-Agrónomos y Residencia de Estudiantes – Fundación del Amo–, e Instituto de Higiene después y, finalmente, la línea defensiva del Asilo de Santa Cristina - Cirugía Infantil - Instituto del Cáncer, posibilitando la ocupación parcial del Clínico, Rojo encomendó a la esquilhada Columna de Durruti la recuperación del Hospital.

Ha de subrayarse antes de continuar con el relato de los combates de ese día, que el hecho de que las Columnas de Durruti y la *López-Tienda* fracasaran ciertamente en la defensa de los sectores asignados por el mando no debe confundirse con la ausencia de sacrificio de sus integrantes. Más al contrario, fue precisamente, y como ya se comentó anteriormente, la concurrencia de una serie de factores –cansancio, falta de preparación, carencia de mandos, incapacidad para asimilar el espíritu defensivo que requería el Frente de Madrid– los que abocaron al desastre a estos hombres, cuyo grado de inmolación en el frente no puede ser puesto en tela de juicio, no en vano, de los casi dos mil milicianos que llegaron a Madrid, la mañana del día 18 estaban disponible para el combate apenas seiscientos cincuenta.

8.4. Los combates del día 18 en torno al Palacete de la Moncloa

La misma noche del 17 al 18 Durruti, si atendemos a los que nos cuenta Abel Paz³⁰¹, reclamó insistentemente refuerzos a Eduardo Val, jefe de la CNT en

³⁰¹ José Luis Gutiérrez Molina, *Durruti en la revolución española*. (Madrid: La Esfera de los Libros, 2004).

Madrid, al teniente coronel Rojo y al propio general Miaja, obteniendo por todos ellos la negativa por respuesta al carecer de tropa de refuerzo, estando todas las reservas empeñadas en la Ciudad Universitaria.

Retomando la atención por los acontecimientos del día 18 y de manera prácticamente simultánea a la elaboración de las órdenes de reconquista del Hospital Clínico diseñadas por el Estado Mayor de Miaja³⁰², el coronel García-Escámez había conseguido colocar en la Casa de Velázquez y en Arquitectura los I y III Tabores de Tiradores de Ifni-Sahara³⁰³ del capitán habilitado Molero Pimentel y el Tabor de Regulares de Caballería de Tetuán con dos escuadrones. Estas unidades fueron incorporadas para reforzar la VI Bandera de Asensio al encontrarse en precario defendiendo la Casa de Velázquez y la Escuela de Agrónomos, respectivamente. La razón última del vadeo de estas dos unidades no fue solo el reforzamiento de los legionarios de Asensio, que también, sino la preparación para una ofensiva que permitiese oxigenar el cuello de botella en que se había convertido la cuña y fortalecer el flanco más débil de la progresión.

Para ello y desde la base de Arquitectura y Casa de Velázquez, la caballería mora rompió el frente y tras ella, la VI Bandera del Tercio y el Tabor de Ifni avanzaron en dirección norte hacia el Palacete de la Moncloa y la adyacente Granja de Castilla la Nueva tomando como ejes de progresión, al este, el Viaducto de los Quince Ojos que salva el Arroyo Cantarranas, y al oeste el camino que unía el Palacete con el Stadium, actualmente calle de El Greco, de manera que una vez alcanzado el objetivo, pudiera expandirse el avance hacia la izquierda permitiendo así aliviar la presión que soportaba la cuña en su punta –Clínico– y en su flanco derecho –Parque del Oeste–.

Sin embargo, lo que se presumía iba a ser una operación breve dada la entidad y calidad de las fuerzas sublevadas y la distancia desde el punto de partida al objetivo, que no superaba los seiscientos metros, se convirtió en un embolado que no pudo ser aplacado hasta dos días después.

Las unidades coordinadas por Asensio no contaron con que esa noche Rojo también había movido las piezas del tablero y, para envolver y estrangular la bolsa en el interior de la Universitaria, ordenó que la 2ª Brigada de Martínez Aragón percutiera por el centro ocupando el Asilo de Santa Cristina y Agrónomos; la Columna *Durruti*, como hemos visto, debería reconquistar

³⁰² Orden Particular de Operaciones para Aviación republicana-18 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

³⁰³ Formado con miembros de la Policía indígena y personal reclutado en el Ifni y Sahara.

el Clínico y progresar por la izquierda hacia el Parque del Oeste, esto último protegido por la Columna *López-Tienda* y, finalmente, la Brigada de Sabio y los exhaustos internacionales de la XI Brigada de Kléber, debería cerrar la bolsa por abajo atacando el flanco izquierdo de la cuña, precisamente por donde estaba planeada la operación sobre el Palacete de la Moncloa.

De esta manera, los legionarios y tiradores de Asensio y la caballería rifeña se encontraron en su ataque sobre el Palacete una resistencia muy notable por parte de la 5ª Brigada, bien asentada sobre el margen derecho del Arroyo de Cantarranas, que les permitió una óptima ubicación de las armas automáticas, redoblándose en su aproximación a los edificios próximos al Palacete, especialmente en la Granja de Castilla la Nueva y en él propio Palacete. Los polacos del Batallón *Dombrowski* mediante el eficaz empleo de las *Hotchkiss* y las granadas de mano lograron descabalar a los jinetes marroquíes³⁰⁴, difuminándose así el efecto disuasorio de la carga a caballo³⁰⁵.

No obstante, que se perdiera la rapidez de la caballería no restó virulencia al ataque, obligando a los polacos a replegarse al interior de los edificios y casas adyacentes al Palacete donde muchos de ellos fueron quemados vivos al ser incendiados los edificios que los protegían³⁰⁶.

No fue menor la resistencia ofrecida en los mismos jardines del Palacete por los alemanes del Batallón *Thällmann* el cual, aunque formaba orgánicamente parte de la XII Brigada se hallaba, como vimos, integrado provisionalmente bajo el mando de Kléber.

Con este panorama, la toma del Palacete exigió y consumió un número de fuerzas no previstas por el mando cuando se diseñó la operación, aspecto que incidió negativamente en la progresión hacia el Parque del Oeste y especialmente en la lucha en el interior del Clínico, sectores que se resintieron cuando no impidieron su avance.

En el seno de los combates en la Ciudad Universitaria se fueron generando con el paso de los días entornos de lucha extraordinariamente peculiares, casi con plena autonomía con respecto al enfrentamiento general. Los choques en la Casa de Velázquez, las escaramuzas en las laderas del Parque del Oeste o la pugna por el Palacete de la Moncloa, son claros ejemplos de la atomización en que derivó la batalla por la Ciudad Universitaria en donde cada escenario

³⁰⁴ Verle B. Johnston, *Legions of Babel*. (Londres: Pennsylvania State University Press, 1967).

³⁰⁵ Antonio Bellido, Raúl Lion y Juan Silvela, *La caballería en la guerra civil*. (Valladolid: Quirón, 1999).

³⁰⁶ Dan Kurzman, *Milagro en noviembre*. (Barcelona: Argos-Vergara, 1981).

exigía una técnica de combate diversa y cuya manifestación paradigmática fue, sin lugar a duda, la liza por dominar el Hospital Clínico.

8.5. Lucha a muerte en el interior del Hospital Clínico

En la primera parte de la obra ya tuvimos ocasión de examinar la estructura arquitectónica de este edificio, por lo que huelga volver a repetirla aquí. No obstante, se impone recordar que el laberinto de pasillos, estancias, pisos y dependencias fue elemento clave en el tipo de combate que se evidenció en su interior.



**Figura 65. (Biblioteca Nacional de España).
Escaleras interiores del Hospital Clínico.**

Debe tenerse en cuenta que el soldado rifeño o legionario, acostumbrado a una lucha a campo abierto e instruido para esa forma de combate por sus mandos en el norte de África y en su avance desde Sevilla, se encontraba en ese momento acechado por un enemigo al que no veía, apostado tras un tabi-

que o camuflado por unas cortinas, sin las referencias habituales que ofrece un campo de batalla tradicional.

Sin embargo, es necesario subrayar que tales servidumbres hicieron sacar lo mejor de sí mismos a estos soldados, quienes demostraron una extraordinaria capacidad de adaptación al medio, alcanzando cotas inimaginables de resistencia y capacidad de sacrificio, con una encomiable actitud defensiva y de sostenimiento posicional, que fue al fin y a la postre lo que les condujo a la ocupación del Hospital días después.

Ello exigió consecuentemente a las tropas regulares y legionarias un esfuerzo suplementario, que desde luego se cobró su precio en vidas. Pelotones y binomios se desplazaban con sigilo por los corredores del Hospital y cuando llegaban a un tabique o mamparo, pegaban la oreja y si sentían algún ruido, picaban el muro hasta hacer un agujero y a través de aquel, introducían el arma y hacían fuego o lanzaban una granada no se sabe a qué o frente a quién. Este tipo de hostigamiento causó no pocas bajas que, en el caso de la facción sublevada, les obligó a improvisar unos primarios camposantos³⁰⁷ en los alrededores del hospital para dar sepultura tanto a sus combatientes cristianos como a los musulmanes caídos.



Figura 66. (Biblioteca Nacional de España). Teniente jefe del observatorio de la azotea del Hospital Clínico.

³⁰⁷ Drew Gilpin Faust, *This Republic of Suffering: Death and the American Civil War*. (Nueva York: Knopf Doubleday Publishing Group, 2008), 61 y ss.

Por parte de los defensores republicanos, también se perfeccionaron algunos sistemas de combate para ese entorno tan singular. Si bien el día 18 apenas se emplearon, en los siguientes días comenzaron a practicarse por parte de los dinamiteros republicanos voladuras controladas de sectores del Clínico, iniciándose así una guerra de minas que, no obstante, alcanzará su apogeo con el cese oficial de hostilidades del día 23.

Durante la jornada del día 18, las diferentes dependencias del Hospital fueron cambiando de manos una y otra vez sucediéndose los ataques y contraataques, consiguiendo los hombres de Durruti y tras abundantes bajas, empujar a los legionarios de la IV Bandera de Iniesta Cano y regulares hacia las últimas plantas del Hospital.

Si bien los anarquistas no retrocedieron durante los combates de este día tampoco puede decirse que lograran avances significativos. Si se recuerda, las órdenes de Rojo establecían una progresión apoyada en el Parque del Oeste a cargo de la Columna *Libertad* y sobre el flanco defendido por el II y III Tabor de Regulares que, sin embargo, resultó frustrado ante la consistencia de las posiciones defensivas regulares y la incapacidad y el agotamiento de la ofensiva libertaria.

Tampoco la II Brigada logró ningún avance reseñable, afianzándose en proteger la cuña del Clínico. Tras este nuevo fracaso y ante la inestabilidad del frente, Rojo decidió a última hora del día 18 destituir a Blanco Valdés del mando de la Columna *López-Tienda* pasando a engrosar sus miembros la V Brigada Mixta de Sabio con destino en el Puente de San Fernando, un sector mucho menos comprometido que el de la Ciudad Universitaria.

Parecida decisión estuvo a punto de acordarse con respecto a la Columna *Durruti* de no ser por la mediación del propio líder anarquista, quien imploró al teniente coronel Rojo una nueva oportunidad de demostrar la valía de sus hombres, asegurándole que el Clínico sería recuperado en su totalidad el día siguiente.

También ese día hubo cambios orgánicos en otras Brigadas Mixtas, preámbulo de los relevos del siguiente, pero en este caso no causados por la ineficacia de su operativa, sino todo lo contrario. Nos referimos claro está a la Orden del día firmada por el general Miaja en la que se felicitaba expresamente al comandante Romero por su defensa del Puente de los Franceses, ascendiéndole a teniente coronel y dándole el mando de la 4ª Brigada en la que sustituirá al malogrado Arellano con la misión de continuar con la solidez defensiva demostrada anteriormente, ahora desde el Puente de Segovia, excluido, hasta el Puente de los Franceses.

Contaba Romero en su nueva responsabilidad con alrededor de tres mil quinientos hombres de heterogénea extracción, repartidos en diez unidades para cubrir los diferentes sectores asignados: en la Casa de Campo estaban el Batallones *Octubre n.º 1* (1.266 hombres), *Mangada n.º 15* (651 hombres)³⁰⁸, *Balas Rojas*³⁰⁹ (880 hombres), *Artes Gráficas* (375 hombres)³¹⁰, una compañía de Asalto y el Regimiento n.º 2, que también ocupaba el Puente de la Florida junto con el Batallón *Martínez Barrio* (593 hombres)³¹¹, el Batallón *Canarias*³¹² del gomero Ascanio³¹³, que cedía 19 hombres al Puente del Rey y 274 hombres de la 4ª Brigada; finalmente, el Puente de los Franceses era defendido por la Primera Unidad de Avance y los batallones Elche³¹⁴, y partes del *Martínez Barrio*, *Canarias*, Regimiento n.º 2 y compañía de Asalto, junto con tres morteros³¹⁵, la batería antitanque n.º 4 servida por cuatro hombres, y seis ametralladoras, cinco de las cuales pertenecían al *Canarias*, cuya coordinación se encontraba a cargo del capitán austriaco Sigmund Roth.

La noche del día 18, por último, partió desde Madrid con dirección a Valencia un vuelo que trasladó a Marcel Rosenberg, embajador soviético en España quien, tras entrevistarse esa misma noche con Miaja, viajó con la misión de interceder ante Largo Caballero para intentar apaciguar la tensión existente entre los presidentes del Consejo y de la Junta de Defensa.

Como se avanzaba anteriormente, el día 19 fue una jornada de idas y venidas, de salidas y de entradas, de bienvenidas y adioses. Así, hubo salidas de naturaleza táctica, como el relevo de la exhausta XI Brigada por la XII de Lukács; también hubo salidas provocadas por el combate, como la propiciada por los legionarios del Clínico que expulsaron definitivamente a los milicianos que lo defendían³¹⁶. Finalmente hubo adioses, algunos temporales, como el del herido Alzugaray y otros, sin embargo, definitivos, como fue el caso del aún confuso incidente que le costó la vida a Durruti a los pies del Clínico.

³⁰⁸ AGMAV, Z/R, R233, A94, L1334, Cp2, D1, F2-3-4-5.

³⁰⁹ AGMAV, CGG, R35, A5, L290, Cp1, F64.

³¹⁰ AGMAV, Z/R, R233, A94, L1334, Cp2, D1, F2-3-4-5.

³¹¹ AGMAV, Z/R, R233, A94, L1334, Cp2, D1, F2-3-4-5.

³¹² AGMAV, Z/R, R233, A94, L1334, Cp2, D1, F2-3-4-5.

³¹³ Jacinto Barrios Capilla, *Guillermo Ascanio, comandante del Batallón Canarias*. (La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2007).

³¹⁴ AGMAV, Z/R, R10, A54, L481, Cp4, D2, F31.

³¹⁵ AGMAV, CGG, R98, A13, L695, Cp24, F26.

³¹⁶ Primera y Segunda Orden de Operaciones para el día 19 de noviembre de 1936. AGMAV, C1902, Cp9, D2. F39-40 y AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp10, D1, F2.

Pero vayamos por partes³¹⁷. A primera hora de la mañana, la XII Brigada de Zalka, el coronel Bielov (el búlgaro Karlo Lukanov) al mando del Estado Mayor y Luigi Longo como Comisario, reemplazaba por fin a los hombres de Kléber que desde el día 9 de noviembre se batían en primera línea de fuego sin apenas relevos ni suministros. El castigado batallón *Dombrowski* fue reemplazado por los italianos del *Garibaldi*, mientras que el *Thällmann* se mantuvo en la zona del Palacete de la Moncloa, permitiendo a los escasos efectivos del *Edgard André* retirarse de primera línea. Por último, el batallón *André Marty* ocupó el sitio dejado por el *Comuna de París* en el flanco izquierdo de la defensa Universitaria.

Cualquier operación de relevo de tropas exige, en condiciones normales, una coordinación precisa y una articulación rigurosa de manera que las zonas de sombra o ausencia de protección se minimicen mientras aquella se desarrolle. Si ello es así, puede imaginarse lo que impone una situación de combate en las que las fuerzas enemigas se hallan a escasos doscientos metros del punto de relevo. Cualquier error o demora en la redistribución de tropas puede ser aprovechado por el enemigo y tener consecuencias fatales para las fuerzas que se sustituyen. Eso precisamente es lo que aconteció en la mañana del día 19, durante el relevo ejecutado por los garibaldianos en la zona del Palacete de la Moncloa.

Ya vimos como la jornada del día anterior los del *Dombrowski*, los milicianos de Sabio y a última hora también el *Thällman*, bien emplazados sobre los desniveles creados por el Arroyo de Cantarranas, consiguieron mantener a raya la ofensiva que sobre el Palacete y desplegaron la caballería regular y las unidades de infantería de Asensio. No obstante, la presión ejercida por el atacante era considerable y a última hora del día ya se porfiaba en el mismo Palacete, lo que obligó a los brigadistas alemanes a emplear la bayoneta y la granada de mano en la lucha.

En esta coyuntura, la línea defensiva es especialmente sensible a cualquier movimiento de efectivos y a media mañana del día 19, con los italianos ocupando todavía sus posiciones y sin fortificarse adecuadamente, recibieron una notable carga de fusilería que les hizo abandonar precipitadamente sus parapetos y solo la acción de los comisarios (especialmente Francesco Leone) y de los curtidos hombres de la Centuria *Gastone*

³¹⁷ Orden de Operaciones n.º 13 para el día 19 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

*Sozzi*³¹⁸, con su comandante Angelo Antonini a la cabeza, consiguió reagrupar a los que huían, organizándose de nuevo la defensa y percutiendo de nuevo sobre el avance enemigo³¹⁹. Solo al caer la noche los italianos consiguieron estabilizar el frente aprovechando los parapetos naturales formados por los cauces y torrenteras que caen desde la meseta de la Ciudad Universitaria hacia el Manzanares.

No obstante, las fuerzas de Asensio lograron hacerse con la Granja de *Castilla la Nueva* así como con distintos edificios anejos al Palacete en cuyo interior todavía combatían comunistas alemanes dirigidos por Hans Beimler. Si bien el Palacete tampoco fue conquistado durante el día 19, las consecuencias del relevo fueron nefastas y la posición de las fuerzas internacionales no auguraba un desenlace feliz para sus intereses³²⁰.

8.6. La muerte de Durruti

Horas antes, casi al amanecer, Buenaventura Durruti y Cipriano Mera conversaban en el interior del cuartel de la Guardia Nacional republicana de la calle Pablo Iglesias (actual Avenida de Reina Victoria) con otros jefes anarquistas, preparando el asalto al Clínico con el que Durruti pretendía resarcirse y demostrar ante Miaja y Rojo la capacidad de sus milicias. Mera, albañil de profesión, aprovechaba para instruir a Durruti sobre la estructura del Hospital habida cuenta de que él mismo trabajó en su construcción antes de la guerra.

Según el plan previsto, los anarquistas consiguieron penetrar en el destaralado edificio, combatiendo piso por piso y practicando voladuras de zonas y dependencias, donde presumían que se ocultaban legionarios y regulares, mientras que los brigadistas lanzaban bombas por los huecos de los ascensores dependiendo de la planta donde estuviese el enemigo, provocando escombros con esas detonaciones que a su vez generaban nuevas fortificaciones

³¹⁸ Se organizó en Barcelona el 3 de septiembre de 1936, encuadrándose en un principio en la Columna Libertad del PSUC, a las órdenes de López-Tienda. Su bautismo de fuego fue en la localidad toledana de Pelahustán, participando después en las escaramuzas de Cenicientos y replegándose hacia Madrid, en donde es encuadrada en el Batallón *Garibaldi*.

³¹⁹ Santiago Álvarez, *Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la República: Aportaciones a la historia de la Guerra Civil española (1936-1939)*. (La Coruña: Ediciones do Castro, 1989).

³²⁰ Ken O'keefe, *Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid centro*. (Madrid: Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, 2013).

que eran aprovechadas por los sublevados para atrincherarse y mantener la resistencia.

A las 12.30 horas las noticias que le llegaban a Durruti en su cuartel general del Palacio de los Duques de Sotomayor en la calle Miguel Ángel –durante la guerra se rebautizó como calle Buenaventura Durruti–, hablaban de gran número de bajas entre sus hombres, cansancio, desmoralización y falta de estímulo ante la ausencia de relevos y la gran capacidad de resistencia del enemigo. El líder anarquista remitió la orden de no dar un paso atrás, aunque, temeroso de que no fuera suficiente y se produjera la temida desbandada decidió acudir en persona hasta el Clínico para controlar la situación personalmente, excusando su presencia en una reunión del Comité fijada a esa misma hora.

Rojo, sin embargo, no estaba en disposición de conceder una nueva oportunidad a la columna de Durruti, por lo que ordenó al coronel Alzugaray que desarmara a los anarquistas relevándoles con fuerzas a su cargo ante la inminencia de una nueva defección³²¹.

Al tiempo que Julio Graves, el chófer de Durruti, preparaba el *Packard* del líder anarquista, llegaron al cuartel general el sindicalista Antonio Bonilla acompañado de Lorente Soriano y otro miliciano, el carpintero Miguel Doga, para confirmar la comprometida situación de los libertarios en el Clínico que empezaban a retirarse y abandonar el Hospital.

El citado Bonilla Albadalejo propuso a Durruti que les siguiera, toda vez que en la zona circundante al Clínico existían numerosas calles batidas por los tiradores enemigos y ellos, que procedían de esa zona, las conocían bien.

Así, sobre las 13.00 horas salieron del Palacio de los Duques de Sotomayor los dos vehículos. El primero, conducido por Lorente, con Bonilla y Doga, seguido por el *Packard* que conducía Graves, con Durruti y el sargento de artillería José Manzana en el asiento posterior. Sobre quién acompañaba a Durruti en su coche veremos más adelante como las versiones son dispares.

El itinerario que describieron, con toda probabilidad recorrió la calle Miguel Ángel hasta su confluencia con el Paseo de la Castellana, que subirían hasta la intersección con Raimundo Fernández Villaverde para llegar a la Glorieta de Cuatro Caminos, bajar por Pablo Iglesias (actual Reina Victoria) hasta la glorieta de Gaztambide³²² (hoy Presidente Moreno) y allí, caben tres

³²¹ Raúl C. Cancio Fernández, «Madrid 19 de noviembre de 1936, calle de la Viña, Colonia Metropolitana. El delusorio enigma Durruti». *Frente de Madrid: boletín trimestral de GEFREMA*, n.º 15 (2009): 24-31.

³²² AGMAV, Z/N, R86, A21, L26, Cp1, D1.

opciones: que tomaran la Avenida del Valle con un riesgo cierto al encontrarse enfilada dicha avenida desde las alturas del Clínico, estacionando después en la calle de la Viña; que optaran, en segundo lugar, por descender por la Avenida de la Moncloa, lo que resulta poco probable habida cuenta de la elevación final de este viario, lo que también facilitaría un blanco sencillo. O finalmente, y parece lo más probable, que tomaran la calle del Bosque – durante muchos años calle General Asensio Cabanillas– bien protegida por las viviendas de la Colonia Metropolitana, girando después a la izquierda por la calle del Pastor, para llegar a la calle de la Viña, en cuya glorieta adyacente se encontraba el chalé del puesto de mando avanzado anarquista.



Figura 67. (Albero y Segovia, 2 de marzo de 1937. AGA.). Perspectiva del Clínico, desde los «hotelitos» la Colonia Metropolitana.

Existe, no obstante, en este incierto capítulo del frente de Madrid otra versión tanto de la marca del vehículo, la identidad de los ocupantes, como del itinerario e incluso del lugar y hora de los hechos.

En primer lugar y en torno al modelo del coche en el que se trasladó Durruti desde su cuartel general hasta la zona del Clínico, Jesús Arnal³²³ refiere

³²³ *Per què vaig ser el secretari de Durruti.* (Barcelona: Pagés Editors, 1997).

que era un *Buick* y no un *Packard*, como viene identificándose tradicionalmente. El *Buick* pertenecía a un segmento de vehículo de lujo, lo que hace pensar que en el Madrid de 1936 no hubiese muchos modelos como éste.

En segundo lugar, y en cuanto a los ocupantes y su ubicación en el automóvil, el testimonio de Ramón García, recogido por Enzensberger en *El corto verano de la anarquía (vida y muerte de Durruti)* (Anagrama, Barcelona, 2002), contradice el relato de Bonilla, a quien le sitúa en el interior del coche de Durruti, en la parte trasera junto a Manzana y al propio testigo, que coloca al líder leonés sentado en el asiento de delante, junto a Julio Graves. Al propio Yoldi, miembro del Comité de Guerra, se le ha señalado también como integrante de esa comitiva.

En tercer término, tanto el libro de Arnal como el relato reproducido por Enzensberger describen un itinerario errático al situar los hechos, el primero, en la Plaza de la Moncloa esquina Pintor Rosales, y el segundo, en la misma plaza, pero en este caso esquina con Andrés Mellado. Ambas localizaciones, como de todos es conocido, son imposibles.

A partir de aquí, las versiones sobre lo que ocurrió y las conjeturas resultantes se multiplican. No obstante, antes de describir las versiones de lo sucedido, en todas ellas –salvo en la versión del testigo Ramón García– aparece como elemento común que, estando ya el *Packard* en la zona próxima al Clínico, Durruti mandó parar el coche, se bajó del vehículo y se dirigió a un grupo de milicianos con quienes mantuvo una conversación, tras lo cual, volvió sobre sus pasos y antes de introducirse de nuevo en el automóvil, cayó fulminado por un disparo. Sin embargo, García relata que fue al bajarse del vehículo y no al introducirse en él cuando se le disparó accidentalmente el arma que portaba al golpearse con el estribo o el bordillo de la acera. Lo narrado, que coincide básicamente con las versiones circulantes en torno a su muerte y a los responsables de la misma, debe ser no obstante matizado.

En primer lugar, según el testimonio de Bonilla recogido por Abel Paz, la zona en que se detuvo el *Packard* era una calle no batida por el enemigo, lo cual descartaría la bala procedente de un francotirador apostado en alguna ventana o azotea del Clínico. Sin embargo y en contra de esta versión, Ariel Val, hermano del dirigente cenetista madrileño y periodista de *Solidaridad Obrera*, recoge la versión de Julio Graves, quien afirma que la calle donde detuvo el coche aquella mañana se encontraba completamente enfilada desde la azotea del Clínico, lo que volvería a abrir la puerta de la opción del francotirador. Entorno hostil que ratifica Enzensberger en su obra.

Por lo que respecta a los milicianos a quienes se dirigió al bajar del coche, Graves los describe como desertores, añadiendo que Durruti les recriminó muy duramente, conminándoles a volver a sus puestos. Bonilla, por el contrario, relata que la conversación de Durruti con los milicianos que estaban tranquilamente descansando en una tapia a resguardo del fuego enemigo no fue en absoluto conminatoria, dilatándose tres o cuatro minutos, volviendo después hacia el coche. Así pues, de tomar una u otra versión, se descartaría la opción de que hubiese disparado contra su líder uno de aquellos milicianos que huían ante la dureza de la recriminación.

Para incrementar aún más la confusión, se citan por Ángel Montoto³²⁴ como testigos oculares del suceso en la calle de la Viña, al secretario del Comité Nacional de la CNT, Mariano R. Vázquez, *Marianet*, y al comisario de la Columna *Durruti*, Ricardo Rionda Castro, *Rico*.

Ante versiones tan dispares se impone volver a los hechos. En este sentido resulta objetivable que tanto los doctores Santamaría, Moya Prats, Martínez Fraile, Cunill Sabatés, Abades y Manuel Bastos, que fue el último que lo examinó, coinciden en que, por los restos de pólvora en la guerrera y piel, las quemaduras apreciables, así como la trayectoria del impacto, el proyectil del calibre 9 mm. largo –la munición del *naranjero*– no pudo ser efectuado a una distancia mayor de 35-40 centímetros, en otras palabras, casi a quemarropa. Si ello fue así, certificado por los doctores que le atendieron, tanto las versiones del francotirador como la de los milicianos afrontados decaen, primándose por el contrario las opciones del accidente o de la autoría del único hombre armado que se encontraba en la parte trasera del *Packard*, que no era otro que su ayudante José Manzana.

Desde luego para el sindicalista Bonilla que, según su relato, se encontraba a una distancia de veinte metros del lugar donde cayó Durruti, todo indica que fue Manzana el autor del fatídico disparo; y lo deduce, porque verlo, no lo vio, como el mismo reconoce:

Cuando doblamos la última calle en la que unos cuarenta metros más abajo estaba el primero de los chalets que ocupábamos, nos detuvimos unos veinte metros más allá de la esquina. Al mirar atrás vimos que el Packard se había detenido, y que Durruti y Manzana se apeaban del auto para hablar con cinco muchachos que estaban parados en aquel punto. No puedo afirmarlo pero creo que aquellos jóvenes pertenecían a la Columna Del

³²⁴ *Actualidad Española*, n.º 21 Guerra de España, 488.

Rosal y hasta, posiblemente, aquella madrugada habían intervenido en el asalto al Hospital Clínico con los nuestros. El punto donde se encontraban no estaba batido por el fuego enemigo. Estuvimos parados tres o cuatro minutos aguardando y cuando de nuevo volvimos a mirar hacia atrás con deseos de comprobar si el Packard nos seguía de nuevo, vimos que el Packard se había dado la vuelta y emprendía otra vez el camino de regreso rápidamente. Inmediatamente baje del coche y fui hasta los jóvenes que seguían hablando en la misma esquina. Al preguntarles por que se había vuelto aquel coche, me respondieron que había un herido. Les pregunté si habían reconocido a las dos personas que bajaron del coche para hablar con ellos y contestaron negativamente.

Una inferencia derivada de, en primer lugar, elementos circunstanciales como que Manzana siempre portaba su *naranjero* al hombro o de su pericia como tirador,

El sargento José Manzana era buen tirador. Ya en una ocasión hallándose la columna en Aragón fui testigo de ello. Nos encontrábamos en Pina de Ebro en casa de un compañero, cuando llegaron Manzana y Durruti. En el momento que entraban, el reloj de la pared casualmente comenzó a dar la hora sonoramente. Manzana sacó la pistola y le dio dos tiros al reloj que se quedó mudo. Cuando le pregunté porque lo había hecho, se limitó a contestarme “que no quería que nadie le controlara el tiempo”.

En segundo término, de la tensa conversación que mantuvo con él ese mismo día,

Presintiendo que el herido era Durruti, corrí a mi coche, conté a Doga y a Lorente lo ocurrido, dimos inmediatamente vuelta al coche y nos dirigimos velozmente al cuartel de la calle Miguel Ángel. Nos recibió Manzana quien nos dijo que Durruti no estaba porque había marchado a una reunión del Comité Nacional de la CNT. Le repliqué que me estaba mintiendo. Palideció intensamente. Sabía que yo era más rápido en sacar la pistola. Rápidamente me observó que si estaba en la Columna era por Durruti y por mí, pero que como comprobaba que yo no le merecía mucha confianza, estaba dispuesto a marcharse de ella en aquel momento. Le contesté que el mismo se encargara de mandarme un enlace para avisarme del estado de Durruti. El día 20 de noviembre, día siguiente, a las cinco de la mañana llegó el compañero Mora

en una bicicleta para decirme que Durruti había muerto. Yo me encontraba en los chalets con nuestras diezmadas fuerzas frente al Hospital Clínico.

O, finalmente, de sus oscuros antecedentes, sin afiliación alguna a partido u organización y su espontánea adhesión a la milicia de Durruti en pleno tiroteo desde el cuartel de Atarazanas en Barcelona, donde servía como sargento.

Ahora bien, el propio Bonilla, en declaraciones posteriores al semanario *Posible* (n.º 80), matiza sus conclusiones en el sentido de que si bien no alberga dudas de que la bala partió del *naranjero* de Manzana, pondera la posibilidad de que fuese un accidente, lo que coincidiría por cierto con la versión dada por Mintz en la que el subfusil de Manzanas se disparó accidentalmente al entrar en el coche alcanzando a su jefe mortalmente cuando accedía por la otra puerta.³²⁵

Por otra parte, tanto en la hipótesis de que la bala hubiese salido del arma de Manzana, intencionada o imprudentemente, o bien del subfusil del propio Durruti, la carencia de seguro fiador de esta arma y, muy especialmente, la trayectoria del proyectil y su calibre tal y como recogieron en el informe de autopsia los doctores que le atendieron, encaja perfectamente con la tesis del disparo cercano y efectuado de abajo hacia arriba, bien desde el cañón de su propia arma, bien desde la posición que tendría en el vehículo el sargento de artillería. La bala penetró a la altura del cuarto espacio intercostal izquierdo, con salida por la espalda, interesando el pericardio, lo que descarta absolutamente cualquier disparo efectuado desde una posición dominante o por la espalda. Finalmente, no debe resultar sorprendente la inestabilidad de los *naranjeros* al golpearse, cuando otro importante líder anarquista como López-Tienda sufrió un incidente prácticamente idéntico a éste en la retirada de Móstoles, falleciendo por un estúpido accidente al caerse su arma y ser fatalmente atravesado.

Siendo el dolo del sargento Manzana hoy en día indemostrable, nos deja como causa más probable de la muerte del líder leonés la del fatal accidente, ya sea en su versión de autoaccidente al golpear su subfusil el bordillo o el estribo del coche o producido por descuido de Manzana. Ahora bien, precisamente esta versión, la más lógica por otra parte atendiendo exclusivamente

³²⁵ Frank Mintz, *Los amigos de Durruti los trostkistas y los sucesos de Mayo*. (Madrid: Campo Abierto Ediciones, 1978).

a los hechos objetivables, no encajaba en absoluto con el tipo de muerte que debía culminar una biografía legendaria como la de Buenaventura Durruti.

Por ello, García Oliver –a quien también han pretendido involucrar en la muerte de su compañero por su calificado colaboracionismo confederal– y muy especialmente Federica Montseny³²⁶ decidieron que la muerte en absurdo accidente del gran héroe del pueblo era inaceptable, por lo que se decidió dar la consigna de que había muerto por una «bala fascista», lo que además insuflaría el ansia de venganza de las milicias anarquistas en particular y del Ejército de la Republica en general³²⁷.

Pero dado que la herida de Durruti era prácticamente a quemarropa, nadie se creyó la versión oficial de que había muerto fruto de un disparo del enemigo, lo que fue aprovechado inmediatamente como elemento intoxicador por comunistas como Koltsov o Vittorio Vidali, quienes vieron la ocasión propicia para poner en circulación la especie de que Durruti había sido asesinado por sus propios compañeros porque cada vez se estaba volviendo más afín a las ideas del Partido Comunista, mercancía rápidamente contrarrestada con el rumor que empezó a correr entre los anarquistas: que los comunistas habían matado a su líder en una emboscada y que los propios ministros de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI) lo estaban ocultando para mantener la unidad de los antifascistas³²⁸.

Lo que resulta incontrovertido es que Graves, al ver malherido a su jefe giró el *Packard* con brusquedad retomando el itinerario inverso a toda velocidad en dirección al Hotel Ritz, donde se encontraba instalado el Hospital de Milicias Confederadas de Cataluña.

A las 15.00 horas estaba ya el herido sobre el hule de los quirófanos ubicados en los sótanos del hotel. El doctor Santamaría, jefe médico que le recibió, y el resto de los facultativos antes mencionados, ante la gravedad de la herida y, sobre todo, ante la papeleta que supone operar a vida o muerte ni más ni menos que a Buenaventura Durruti, muy conscientes de que un fatal desenlace dispararía las sospechas sobre la praxis médica de los cirujanos, decidieron llamar al mejor especialista existente por entonces en Madrid y que casualmente se encontraba a pocos metros del Ritz.

³²⁶ «Federica Montseny se juramentó con los testigos para guardar secreto sobre las circunstancias que rodearon aquella muerte, que les parecía, digámoslo claro, poco heroica para un líder carismático como él». Jesús Arnal, *Per què vaig ser el secretari de Durruti*. (Barcelona: Pagés Editors, 1997).

³²⁷ Beevor, *La guerra civil*, 290.

³²⁸ Enrique García, cenetista y consejero suplente de Industrias de Guerra en la Junta de Defensa de Madrid, interesó, en la reunión celebrada el día 20 de noviembre, que la muerte de Durruti se llevara con el mayor sigilo posible para que no trascendiese hasta pasados algunos días.

En efecto, el doctor Bastos operaba en esos momentos en la Rotonda del Hotel Palace, entonces Hospital Militar. Tras ser requeridos sus servicios por un grupo de milicianos, llegó a los sótanos del Ritz diagnosticando una herida mortal de necesidad, confirmando el primer dictamen de sus colegas y acordando no operar, por lo que ordenó que se le administrase morfina hasta su muerte³²⁹, que llegó a las cuatro de la madrugada del día 20, siendo otra vez confuso tanto el dato de la habitación en la que le trasladaron para su último aliento, la 15, en la versión de Rionda, la 27, según Llarch o la 233 que señala Reverte³³⁰, así como la persona que estuvo con él hasta el último momento, el doctor Santamaría, quien le oyó decir «qué tontería, qué tontería, el jodío fusil» o el asturiano Rionda, que pondría en boca de Durruti una últimas palabras enigmáticas: «demasiados comités»³³¹.

Hubiera sido un desdoro para el líder sindical el relevo de sus hombres del Clínico ante la inoperancia de su ofensiva siendo sustituidos por el batallón *Mora* de la CNT, que se encontraba encuadrado en la Columna *Del Rosal* y el *Asturias*, sin que esté claro si este último era el adscrito al 5.º Regimiento o el que se organizó el 18 de julio en Asturias bautizado como *Aida Lafuente* en honor de la militante libertaria asturiana.

En cualquier caso, los heroicos y temerarios pero inapropiados asaltos que se efectuaron sobre el Hospital a mayor gloria de las organizaciones políticas que cada batallón tenía detrás, únicamente consiguieron un buen número de bajas, la muerte de dos jefes de batallón y la consolidación de las posiciones de los sublevados en el interior del edificio durante la jornada del día 19, que se cerró con el control absoluto por parte de los hombres de la IV Bandera del simbólico Hospital tras la evacuación ordenada por los mandos milicianos.

Orden por cierto que no fue bien asumida por el coronel Alzugaray, quien acordó la detención y procesamiento de los mandos capitulantes, asumiendo él personalmente la cuestión del Clínico. En esa nueva responsabilidad resultó gravemente herido en la acción y sustituido primero por el teniente coronel Ortega y después por Julián Sansinena Zurupe, cantante de primer nivel, protegido del gran Solozábal y precursor de la unión entre las Milicias Vasca Antifascistas y la Columna Vasco-Catalana que desde hacía semanas combatía en Madrid.

³²⁹ Manuel Bastos Ansart, *De las guerras coloniales a la guerra civil: memorias de un cirujano*. (Barcelona: Ariel, 1969).

³³⁰ Reverte, *La batalla de Madrid*, 323

³³¹ Hans Magnus Enzensberger, *El corto verano de la anarquía (vida y muerte de Durruti)*. (Barcelona: Anagrama, 2002).

En un principio, la ubicación de la unidad de Ortega fue el sector comprendido entre la Facultad de Medicina y el Parque del Oeste y, días después, una vez integrada su unidad en la Brigada Y, el delicado segmento entre el Clínico y el Paseo de Moret. Esta columna se convirtió a finales de ese año en la XL Brigada Mixta, posicionándose en el sector centro-derecha del frente de Madrid que iba desde la calle de Isaac Peral hasta la Puerta del Ángel, articulándose en los batallones: 137, antes *Córdoba*; 138 *Milicias Vascas*; 139 *I.º de Mayo*, y 140 *Milicias Castellanas*, quedando orgánicamente encuadrada en la 7ª División del coronel Prada, compartiendo estructura con las Brigadas 2ª y 68ª de los tenientes coroneles Martínez de Aragón³³² y Etelvino Vega, respectivamente. Salvo un ataque a la Fundación Del Amo el día 17 de enero de 1937, la guerra transcurrió para la XL Brigada Mixta en un frente estático.

Al caer la noche sobre Madrid, el teniente coronel Rojo era perfectamente consciente de que las probabilidades de expulsar a los rebeldes de la Ciudad Universitaria mediante una acción frontal eran prácticamente nulas habida cuenta de la asombrosa capacidad de consolidación defensiva de la que hicieron gala los legionarios y regulares y, de otra parte, de las ineludibles carencias ofensivas del bravo, pero escasamente instruido miliciano. Por ello, en la reunión de la Junta de Defensa de ese día el jefe del Estado Mayor anunció que dados

los vaivenes representados por ataques y contraataques de una y otra parte, ha terminado el día volviendo a ocupar las mismas posiciones que teníamos.

dando cuenta de la operación que se propone realizar mañana,

para ocupar el vértice Garabitas cuyo avance se intenta por la importancia tan extraordinaria que tiene por cortar las líneas de comunicación a los que atacan la Ciudad Universitaria.

Rojo dio pues por finalizada la fase de ataque frontal que tan pobres resultados le habían deparado, diseñando un plan ofensivo basado en el estrangulamiento de la bolsa mediante el cercenamiento de las vías de suministro que partían de Garabitas, haciendo inviable su posición en la Universitaria.

También en esa reunión, el general Miaja informó a los consejeros de la gestión realizada por Rosenberg ante Largo Caballero quien, según el relato del embajador, manifestó su principal disgusto por la decisión de movilizar a veinte mil hombres de los alrededores de Madrid hacia la zona del frente

³³² AGMAV, Z/R, A97, L969, Cp16, D1, F14.

madrileño, lo que fue rebatido por el general señalando que no fueron ni mucho menos ese número y, siempre y en todo caso, con el beneplácito de Pozas. Esa misma noche, Mitje, que la presidía, junto con Carrillo, Jiménez y Oñate, viajaron en comisión a Valencia para solucionar de una vez por todas las desavenencias entre Madrid y Valencia.

8.7. Extensión máxima de la penetración sublevada y renuncia al desalojo frontal: 21-23 de noviembre

Durante el lluvioso viernes 20 de noviembre –lo que dio un respiro a la población madrileña al no despegar la aviación franquista³³³– se puso de manifiesto una de las más importantes diferencias entre el ejército sublevado y el de la República y que a la postre determinaría el sentido de la guerra en su totalidad: los combatientes leales a la República, que no escatiman esfuerzos ni sacrificios en defensa de sus ideales, carecían de la instrucción necesaria para desarrollar operaciones ofensivas con un mínimo de garantías.

Mientras las unidades de Asensio en esta jornada alcanzaron la máxima extensión en su avance sobre la Ciudad Universitaria ocupando totalmente el Palacete de la Moncloa, la ofensiva de flanco sobre Garabitas diseñada por Rojo para colapsar la vanguardia enemiga evidenció las carencias de un ejército aún embrionario en muchos aspectos.

En la orden de operaciones del teniente coronel Rojo, el embolsamiento del enemigo se articuló sobre los esfuerzos principales de Kléber y Sabio –éste con su unidad al completo tras recuperar los batallones adscritos provisionalmente a Arce³³⁴ y Prada– que progresaron desde la línea de la carretera de La Coruña con base de partida en el Puente de San Fernando hacia Garabitas, mientras que Enciso actuó en apoyo de aquéllos, avanzando hacia Casa Quemada³³⁵. En total, unos cuatro mil efectivos con un apoyo artillero de al menos veintitrés piezas.

Como dio cuenta el propio Rojo en la reunión del día siguiente de la Junta de Defensa, la operación estuvo a punto de desbaratarse por culpa de la falta de transportes, pues cuando ya estaban preparados los camiones para el traslado de las tropas, muchos de ellos habían literalmente desaparecido y hasta las seis de

³³³ Llorente, *La batalla de la ciudad*, 289.

³³⁴ AGMAV, Z/R, R98, A97, L968, Cp17, D2, F50.

³³⁵ La tapia de la Casa de Campo, en el cerro de Covatillas, tiene un portillo que comunicaba el Real Bosque con el camino de Aravaca, y en dicho lugar existía una casa de guarda con el nombre de Casa Quemada.

la mañana, recurriendo a todo tipo de argucias, no fue posible reunir el número necesario para llevar a cabo la operación³³⁶. Lógicamente, esta circunstancia demoró notablemente el inicio del avance, lo que impidió a su vez un progreso significativo en la jornada.

Por el contrario, la presión de las fuerzas de Asensio auxiliadas por el Batallón de Cazadores del Serrallo n.º 8 de Ceuta, por un lado, junto con la descoordinación manifestada entre los Batallones *Garibaldi* –que le costó más de un veinte por ciento de bajas– y *Thällman* en la lucha en el interior del Palacete de la Moncloa³³⁷, que no fueron capaces de armonizarse en la defensa del sector, facilitaron la ocupación absoluta del complejo junto con las casas adyacentes y la Granja de Castilla la Nueva, ampliando la base de partida y asegurando la línea de comunicaciones, precisamente los efectos que Rojo quería impedir con su ataque frustrado de flanco.

Con el ensanchamiento de la cuña hacia la izquierda, la cabeza de puente constituida por la pasarela de la muerte ofrecía al ejército de Varela hacia su derecha casi un kilómetro hasta las posiciones más avanzadas del Parque del Oeste (que aún se estiraría algo más en los próximos días); otros mil metros hacia la izquierda, una vez ocupado el Palacete de la Moncloa y sus edificios anexos, que actualmente incluirían la Escuela de Estadística y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y, finalmente, dos mil metros en línea recta hasta la mismísima calle de Ataulfo, actual Isaac Peral, donde ya dominaban el Clínico.

La protección de flanco obtenida con la exitosa operación estimuló a García-Escámez para intentar un postrer intento para penetrar en Madrid. Así, ordenó que Losas y su Columna n.º 3 fijaran su posición en el flanco izquierdo desde el río hasta el Clínico, donde se apoyaría Asensio para trazar una línea que cubriera el Asilo hasta el Instituto de Higiene y desde éste, Barrón se ocuparía en el flanco derecho de la punta de lanza de la Fundación del Amo y la Residencia de Estudiantes, terminando en las lomas del Parque del Oeste.

Con este despliegue, Escámez ordenó a Asensio y Barrón un avance coordinado que permitiese ocupar los objetivos tan reiteradamente anhelados, la Cárcel Modelo, el Cuartel colindante y la manzana de edificios de la esquina entre Moret y Rosales.

³³⁶ AGMAV, Z/R, R99, A97, L970, Cp15, F5, F32.

³³⁷ Cuenta el garibaldino Vincenzo Tonelli, cómo en el interior del Palacete se combatía habitación por habitación: «Yo llegué el primero; metí la cabeza por un agujero que había y vi a alguien que se retiraba. Llamé a un abisinio que estaba con nosotros; habló en árabe y cuando le respondieron dijo: “fuego, fuego, son fascistas”». (Montoliú, *Madrid en la guerra civil*, 357).

A pesar de la densa preparación artillera, los objetivos, una vez más, se resistieron, siendo los regulares y legionarios incapaces de ganar un metro en un toma y daca sin sentido ante la extenuación de las unidades de infantería.

A partir de este momento cada uno de los muertos y heridos que sufrieron uno y otro bando puede afirmarse que, desde un punto de vista táctico, fueron absolutamente inútiles e innecesarios. Franco, Varela y García-Escámez eran plenamente conscientes de que tal y como estaba la situación y después de seis días de enconados combates ni iban a alcanzar la Cárcel Modelo, ni iban a tomar el Cuartel de la Montaña ni tampoco lograrían progresar por la Gran Vía ni por Cuatro Caminos hacia el centro de la ciudad. Sí sabían, por el contrario, que tenían a tres mil soldados atrincherados en un exiguo territorio de no más de tres kilómetros cuadrados rodeados por catorce mil republicanos bien posicionados, con una inestable pasarela como único cordón umbilical con los refuerzos y las comunicaciones y sin poder contar con un apoyo artillero ni aéreo eficaz³³⁸, dada la extraordinaria cercanía de las respectivas líneas del frente³³⁹.

Tampoco Miaja, Pozas y Rojo albergan esperanzas de desalojar a estas alturas a esos tres mil hombres de la Ciudad Universitaria empujándolos hacia el río. La supremacía cuantitativa y posicional que ostentaban sobre la cuña rebelde no les permitía sin embargo la realización de esa acción de desalojo. Y es que los legionarios y regulares, a pesar de las dificultades que encontraron en un terreno de combate absolutamente diferente al que estaban acostumbrados, consiguieron adaptarse magníficamente a la singular topografía urbana de la Ciudad Universitaria, convirtiendo cada uno de los edificios ocupados en baluartes sólidos e inexpugnables³⁴⁰.

A ello debe añadirse una vez más que, como dijo el propio Rojo «hombres hay muchos, pero combatientes muy pocos». En efecto, la superioridad cuanti-

³³⁸ Orden Particular para el día 23 de noviembre de 1936. Jefe de la Agrupación de Columnas del Coronel García-Escámez. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp10, D1, F5
(Transcripción del documento)

«Al objeto de que el bombardeo no produzca bajas en nuestras tropas, ordenaré que, al amanecer, se replieguen las fuerzas que hay en el Bosque del Parque del Oeste. Empezando el avance una vez pasada la media hora que dure el bombardeo.

El avance debe ser decidido, aprovechando los efectos explosivos de las últimas bombas, debiendo avanzar la Infantería en grupos pegados a los Carros de Combate para que, protegida por éstos, puedan llegar a las trincheras.

La 1ª Columna procurará ocupar rápidamente la Cárcel Modelo para, desde ella, batir de flanco y de revés las trincheras enemigas».

³³⁹ Empleo de la Artillería republicana en la Ciudad Universitaria. Informe del jefe de la Sección de Operaciones al Coronel Jefe de Estado Mayor del Ejército del Centro republicano. AGMAV, Z/R, R58, A59, L669, Cp8, D1, F16

³⁴⁰ AGMAV, Z/R, R49, A58, L642, Cp9, D1, F85.

tativa no se tradujo en ningún momento en una preponderancia cualitativa que permitiese expulsar el enemigo de sus posiciones, habida cuenta de las limitaciones técnicas de los milicianos y de sus mandos³⁴¹, así como de las graves carencias logísticas que hubieron de sufrir durante todos esos días, muchas veces imputables a las descabelladas fricciones entre la Junta y el gobierno de Valencia.

A pesar de todo ello, en uno y otro bando sabían que en las guerras el factor simbólico, coyuntural o político, como quiera denominarse, es en ocasiones tan relevante como el elemento táctico. Por ello, unos y otros se empeñaron en mantener, unos la ofensiva y otros, más operativos, la pretensión de cortar sus líneas, a costa de muchísima sangre derramada ante la inminencia de una nueva forma de combatir, la de posiciones y desgaste, en la que la trinchera, el francotirador y el dinamitero tomaron el relevo a las ofensivas y contraofensivas de columnas y batallones, lo que demandó un esfuerzo suplementario a los exhaustos combatientes que muchos de ellos no fueron capaces de soportar.

En esta coyuntura, el Hospital Clínico, ya controlado por los legionarios en su totalidad después de expulsar a los últimos brigadistas con el empleo de lanzallamas de origen alemán, fue el paradigma de este tipo de combate.

Los tiradores del Tercio, dando muestra de su capacidad de resistencia, se mantenían al acecho en las ventanas durante horas hasta que avistaban a un desprevenido miliciano que resultaba abatido por el certero disparo del tirador³⁴². Unos objetivos que no eran precisamente dianas sencillas desde que en los alrededores del Hospital, calles de Ataulfo, Cea Bermúdez y Colonia Metropolitana, los defensores³⁴³ habían comenzado a tejer un alambicado sistema de trincheras, barricadas³⁴⁴, parapetos y empalizadas³⁴⁵, buena muestra del cambio de actitud

³⁴¹ Vid. Anexo n.º 17.

³⁴² Se reproduce a continuación por su interés, el relato de un miliciano atrincherado, recogido por Juan Eslava Galán en su libro *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*. Planeta, Barcelona, 2006: «Estábamos atrincherados, llegó el cabo furriel repartiendo comida, que aquel día era un chusco y un bote de carne rusa para cada dos, pues el número de bajas había permitido doblar la ración. El saco que acarrea el furriel sobrepasaba la altura de los sacos terrosos que coronaban la trinchera. Desde la de enfrente, un tirador iba siguiendo el saco con su fusil. Al llegar a la ametralladora el furriel quiso sortearla y levantó la pierna, con la pierna izó el cuerpo, sonó un disparo y la bala atravesó el casco del infortunado repartidor, que cayó sobre mí y me llenó de sangre y sesos. Llamé a voces a los camilleros, me limpié como pude la sangre y los sesos del furriel, recogí mi ración y con un poco de pena por el compañero muerto aflojé la cinta de balas para vaciar cinco o seis que disparamos para vengar su muerte, y comí con buen apetito, porque llevábamos veinticuatro horas de combate sin comer».

³⁴³ Jesús Izcaray *et al.*, ed., *Madrid es nuestro (60 crónicas de su defensa)*. (Barcelona: Nuestro Pueblo, 1938).

³⁴⁴ AGMAV, Caja 2128, Cp10, F45 (CGG, A31, L4).

³⁴⁵ *Plan regional de fortificaciones de la guerra civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid*, Miguel Ángel García Valero, Isabel Baquedano Beltrán y Francisco Javier Pastor Muñoz, coords. (Madrid: Comunidad de Madrid, 2019). Comisión de Fortificaciones 25 noviembre 36. Junta de Defensa de Madrid – Consejería de Guerra (AGMAV, Z/R, R97, A97, L968, Cp7, D2, F1) «El Coronel de Ingenieros

en cuanto a la viabilidad del desalojo de los sublevados donde los milicianos encontraron buen acomodo a salvo de los tiradores enemigos³⁴⁶.

8.8. El Frente de Madrid se fortifica

Estas operaciones de atrincheramiento³⁴⁷ se repitieron especialmente frente a las lomas del Parque del Oeste, en la plaza de la Moncloa y en el resto del sector oeste del frente, apoyado en la margen izquierda del río, desde Peña Grande hasta los barrios bajos, Inclusa, Injurias o Las Américas.



Figura 68. (Biblioteca Nacional de España). Vista del Hospital Clínico desde un parapeto republicano en la Colonia Metropolitana.

será el Jefe de Fortificaciones, con mando sobre los 6 Batallones de Fortificación y sobre todos los civiles que hacen trabajos de fortificación en la defensa de Madrid.

Los delegados de las organizaciones sindicales no tendrán atribuciones ejecutivas y serán auxiliares del Jefe de Fortificaciones».

³⁴⁶ El grado de atrincheramiento y fortificación que sufrieron esas calles del oeste de Madrid, y su posterior consolidación durante los años en que se mantuvo ese *statu quo* hasta marzo de 1939, lo pone de relieve la enfermera Priscilla Scott-Ellis, integrante de la caravana Frentes y Hospitales y futura esposa de José Luis de Vilallonga, en su libro *Diario de la Guerra de España*. Barcelona: Plaza y Janés, 1996: «Entramos a Madrid a través de la Ciudad Universitaria, por una carretera que parecía una trinchera. La panorámica de Madrid desde allí era la de una tierra desolada. Ni una sola casa en pie, un amasijo de ruinas... Las fortificaciones de Madrid eran increíbles: línea tras línea de barricadas de ladrillos llenas de aspilleras para las ametralladoras. Habría sido totalmente imposible tomar Madrid sin la completa destrucción de dichas defensas...».

³⁴⁷ Directiva sobre el Sistema de Fortificaciones defensivas del interior de Madrid. Ejército de Operaciones del Centro republicano. Estado Mayor. Operaciones. AGMAV, Z/R, R56, A59, L665 Bis, Cp6, D2, F1.

En particular, y en la zona de la que nos estamos ocupando, desde la Dehesa de la Villa³⁴⁸ –fuertemente protegida con trincheras y resguardos en su interior– se tiró una alambrada que conectaba con el canalillo que llegaba hasta las trincheras con refugios que contorneaban la meseta sobre la que estaba construido el Colegio de Huérfanos Ferroviarios (hoy calle Pirineos, 55).

Descendiendo desde la loma del Colegio, la meseta de la Quinta de los Pinos (hoy se ha construido sobre ella el edificio de la Jefatura Superior de Policía) también se encontraba atrincherada, así como los flancos de la vaguada de la antigua calle Límite (hoy Paseo de Juan XXIII) y que nace perpendicular al Acueducto de Amaniel, que se mantiene incólume en la actual Avenida de Pablo Iglesias. A partir de aquí, había un cerramiento atrincherado que discurría por la calle de Pedro Justo Dorado, desembocando en el Estadio Metropolitano tras cruzar la calle Residencia (Juan Montalvo), quedando todos los cerramientos de las fincas a retaguardia de esta línea aspilleros y con sus calles parapetadas.

Desde el Metropolitano, y siguiendo la descripción de Castellano Ruiz de la Torre (*Los restos de la defensa. Fortificaciones de la guerra civil en el Frente de Madrid. Ejército Republicano*. Madrid: Almena, 2007) el cerramiento discurría de norte a sur a lo largo de la Colonia Metropolitana³⁴⁹ y calle Ataulfo (Isaac Peral) hasta el Clínico, habiendo sido reforzado con trincheras coronadas de sacos terreros, parapetos para armas automáticas y protegidas todas ellas del fuego enfilado con traveses. Desde el Hospital hasta la Plaza de la Moncloa, que se encontraba cerrada al paso desde la Ciudad Universitaria, la protección la dispensaba una serie de trincheras y parapetos algo rudimentarios debido a que, al ser zona batida por el enemigo, fue imposible contar con el trabajo de obreros corrientes, destacando no obstante las protecciones erigidas en la calle Cea Bermúdez.

Asimismo, y partiendo desde la Plaza de Moncloa, una trinchera elemental recorría el Paseo de Moret, por delante de la Cárcel Modelo y el Cuartel del Infante Don Juan hasta su entronque con el Paseo de Rosales, en donde continuaba hasta la meseta del Cuartel de la Montaña. Los ocupantes de esta trinchera, sobre todo en la zona de Moret, prácticamente podían intercambiar tabaco estirando el brazo con los inquilinos de la trinchera enemiga, cavada sobre la tierra del Parque del Oeste, dada la extraordinaria

³⁴⁸ Francisco José Lopez Fraile, Jorge Morín de Pablos y Agustín Rodríguez Fernández, «La batalla de Madrid (1936-39) excavaciones en las defensas de la capital», *Complutum* Vol. 19, n.º 2, (2008): 47-62.

³⁴⁹ Carlos Mendoza y Saéz de Argandoña, *Vida ejemplar de un ingeniero*. (Madrid: Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1945), 245.

cercanía de las primeras líneas en este sector³⁵⁰. La Avenida de Pablo Iglesias (actual Avenida de la Reina Victoria) ya en la que podría denominarse segunda línea defensiva, se reforzó también con barricadas de adoquines desde su inicio, trazándose igualmente una trinchera a lo largo de la calle Guzmán el Bueno hasta el cuartel de la Guardia Nacional Republicana³⁵¹ (hoy Dirección General de la Guardia Civil) que se conectaba con uno de los edificios en construcción del Convento del Amor Misericordioso (Paseo San Francisco de Sales, 47) y desde aquí, otra³⁵² hasta el cementerio de San Martín, sobre el que posteriormente se levantó el Estadio Vallehermoso. Esta trinchera se reforzaba a su espalda de manera natural con el Canalillo, desecado y habilitado como trinchera (actual Centro de Ocio y Deportes Tercer Depósito del Canal de Isabel II, lo que tradicionalmente eran los Depósitos del Canal), que además permitía una fácil transición por su terraplén.



Figura 69. (AGMAV, CGG, R35, A5, L289, Cp15, F51). Parapetos de la Glorieta de 14 de abril (hoy Cuatro Caminos) con los Edificios Titanic a la derecha.

³⁵⁰ AGMAV, Z/R, R501, A56, L550, Cp2, D2, F12 y 13 Informe del Comisario Delegado de División (Edmundo Domínguez) El BOF n.º 9 trabaja en la línea de la Ciudad Universitaria. Diariamente se producen bajas por la proximidad de las líneas del enemigo, algunas de las cuales están de 14 a 20 metros.

³⁵¹ Por Decreto del Ministerio de Gobernación de 30 de agosto de 1936, de reorganización del Instituto de la Guardia Civil, a partir de ese momento vino a denominarse Guardia Nacional Republicana.

³⁵² Este segundo ramal de trinchera fue durante décadas, la calle Juan Vigón.

Esta nueva guerra de posiciones exigió también en el bando republicano una adaptación a las nuevas condiciones bélicas y así, del batallón *Garibaldi* se seleccionaron sus mejores tiradores con la misión de abatir a sus homónimos marroquíes encaramados en las copas de los árboles o en los quicios de las ventanas³⁵³.

No obstante, en este escenario muchos regulares del Clínico encontraron la muerte no en las balas enemigas, sino de la manera más inesperada, víctimas de las extremas condiciones en las que tuvieron que guerrear. Las dificultades de aprovisionamiento que sufrían las unidades del Clínico, habida cuenta de que era el último edificio de la cuña de penetración y, por tanto, el más distante con la retaguardia que tan precariamente se mantenían a través de la Pasarela de la Muerte, obligaron a los legionarios y regulares del Hospital a agudizar el ingenio a la hora de buscarse el sustento.

No es extraño por tanto que estos hombres hambrientos³⁵⁴ y exhaustos, cuando al ocupar la totalidad del edificio y localizar los laboratorios de investigación donde encontraron abundantes conejos y cerdos de guinea enjaulados, se los comieran con voracidad. Lo que no previeron estos soldados era que esos animales de investigación estaban infectados con objeto de practicarles pruebas analíticas y su ingesta era indefectiblemente mortal.

Al caer la tarde sobre Madrid, y a pesar de que el teniente coronel Ortega hubo agrupado provisionalmente bajo su mando a los hombres de Durruti hasta la llegada de Ricardo Sanz, y notificado a las 15.00 horas de la recuperación del Clínico, lo cierto es que el Hospital no cambió de manos ni cambiará ya hasta el final de la guerra, sin perjuicio de que en ese día y en los posteriores se reprodujeran las escaramuzas y los asaltos, especialmente sobre el Asilo de Santa Cristina, del que tampoco fueron desalojados los legionarios en él parapetados.

Unos y otros se esforzaban entonces por fortalecer sus posiciones, por asegurar sus trincheras y por acomodar sus refugios para lo que parece iba a ser una guerra larga. En el interior de la Ciudad Universitaria las primeras líneas de cada bando eran prácticamente tangentes, y unos y otros no dudaban en emplear cualquier objeto susceptible de servir de protección.

³⁵³ Luigi Longo, *Las Brigadas internacionales en España*. (México D.F.: ERA, 1966).

³⁵⁴ Bombardeo nacional de víveres y municiones en la Ciudad Universitaria. Informe republicano. (AG-MAV, Z/R, R49, A58, L642, Cp9, D1, F103). Un aparato enemigo arrojó bultos sobre el Asilo de Santa Cristina y es la creencia general que se trataba de abastecer a sus focos aislados de víveres y municiones.

En este sentido es especialmente interesante el trabajo ya citado de Torres Santo Domingo, *Libros que salvan vidas. Libros que son salvados: La Biblioteca universitaria en la batalla de Madrid*, en el que se narra cómo los defensores, ante la carencia de sacos terreros, emplearon libros de los fondos bibliotecarios universitarios para reforzar las protecciones³⁵⁵.



**Figura 70. (Le Patrioté Illustré, 7 de noviembre de 1937).
Parapeto de libros en la Facultad de Filosofía y Letras.**

En las jornadas que llevaron por título *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*, se celebró la mesa titulada *La Facultad sacudida por la guerra civil*,

³⁵⁵ Vid. Anexo n.º 13.

que contó con la asistencia como ponentes de Juan Antonio González Cárcel, Marta Torres Santo Domingo, Niall Binns y Luis Enrique Otero Carvajal, con la moderación de Mirta Núñez Díaz-Balart. En ella, Marta Torres Santo Domingo, de la Biblioteca Histórica de la Complutense de Madrid, explicó cómo se fueron destruyendo buena parte de los más de 150.000 ejemplares, muchos de ellos irrecuperables, que habían ido reuniéndose desde hacía siglos en esta colección única, a pesar de los buenos oficios de los bibliotecarios titulares por entonces. No obstante, varios miles de aquellos pudieron ser evacuados en algunos camiones hacia la Biblioteca Nacional aprovechando los momentos de relativa baja intensidad del conflicto en la zona. Por último, explicó que no había constancia de la devolución de los libros que fueron a parar a la Biblioteca Nacional y que queda pendiente la labor de identificar por parte de técnicos de ambos organismos, y trasladar dichos ejemplares (unos cuantos miles) a su lugar de origen.

La Brigada XI, establecida en la Facultad de Filosofía, fue destinada a otro frente y la defensa de ese sector de la Ciudad Universitaria fue encomendada al llamado Batallón de *Comuneros de Castilla*. También del paso de este batallón por la Biblioteca Complutense ha quedado algún testimonio emocionante, recientemente descubierto por Torres Santodomingo, como es la carta que uno de los soldados escribió en una de las hojas preliminares de una obra del siglo XVIII. Se trata de la obra de Henri Louis Duhamel du Monceau, *Art du serrurier*, impresa en París, en formato folio y en un excelente papel, por la imprenta de Louis-François Delatour en 1767 [BH FLL 9814]. Este tratado constituye el tomo noveno de la publicación que, con el título *Descriptions des arts et métiers*, fue editada por la Académie Royale des Sciences de París entre los años de 1761 y 1789. El ejemplar muestra una encuadernación –bastante deteriorada– de pergamino jaspeado sobre cartón, con los cortes pintados de rojo. Está incompleto, falto de las hojas de grabados y de la última hoja del texto. Pertenece al rico fondo de la Biblioteca de Filosofía y Letras procedente de los Reales Estudios de San Isidro, la institución heredera del Colegio Imperial de los Jesuitas. El resto de los tomos, si es que alguna vez existieron, no se encuentran en la actualidad entre los libros de la Biblioteca Complutense.

La nota manuscrita escrita por este soldado en la hoja de guarda volante anterior está fechada en el Frente de Filosofía y Letras el 4 de junio de 1937 y dice así:

Mi querido primo desearia que si al llegar esta en tu poder de[s]frutases de un buen estado de saluz como yo para mi lo deseo. Salud primo comprendo que dirás que e tardado bastante en escribirte pero te ago de saber

que no e podido escribirte antes porque no e podido/ que emos estado muy ocupados de manera que recuerdos para todos tus amigos y tu recibes el cariño de este que solo es te quiere y no te olvida y lo es Frente de Filosofía y Letras Batallón de Comuneros, Compañía de Ametralladora Madrid.

Firma uno, que se mueran todos los fascistas Salud

8.9. Últimos movimientos de tropas previos a la reunión de Leganés

El día 20 culminó con un nuevo episodio de las desavenencias entre Miaja y Largo Caballero, esta vez articuladas a través de terceros. Y una vez más la persona empleada para dicho menester fue el general Pozas a quien, y en su cargo de Jefe del Ejército del Centro, el nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército, general Martínez Cabrera, le remitió una orden con instrucciones precisas de mantener Madrid a toda costa, aconsejándole para ese fin que huera de todo dispositivo defensivo lineal, manteniendo siempre tres Brigadas Mixtas y un Grupo de Artillería. Resulta inequívoco que la orden y su contenido pretendía poner de manifiesto la autoridad de Pozas sobre Miaja, puenteando al presidente de la Junta en todo lo concerniente a los planes defensivos de la ciudad.

La operación de embolsamiento³⁵⁶ de las fuerzas sublevadas mediante el ataque de flanco sobre Garabitas y el consecuente corte de las comunicaciones y aprovisionamiento con la meseta de la Ciudad Universitaria continuó desde muy temprano el día 21, aunque sin grandes avances significativos debido fundamentalmente a los ya mencionados problemas logísticos de la ofensiva –el propio Rojo se quejó amargamente en la reunión de la Junta de ese día de la falta de municionamiento, de tal envergadura que impedía proseguir la ofensiva el días sucesivos– y, en segundo lugar, por la perfecta disposición defensiva de las fuerzas de Ifni apostadas en lo alto del cerro de Garabitas, que les permitió mantener un sistema de fuegos que hicieron fracasar todo intento de progresión por ese sector. De hecho, y como recoge el general Varela en la entrada correspondiente de su diario de operaciones, sobre las

³⁵⁶ Orden de Operaciones para Carros de Combate para el 20 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

15.15 horas, únicamente dos carros soviéticos lograron cruzar la línea férrea de Madrid-Irún, apoderándose del primero las tropas rebeldes y destruyendo el segundo.

A los problemas logísticos del ejército republicano, deben adicionarse en esta jornada una vez más las graves carencias operativas de mandos y tropa de las fuerzas empeñadas en el avance, especialmente en la Columna Enciso que tuvo que retirarse de la ofensiva ante la desprotección de sus flancos por la descoordinación en su avance de las unidades encargadas de cubrir sus laterales. Ello además influyó negativamente en la progresión de la 5ª Brigada Mixta de Sabio que sufrió abundantes bajas en el avance, al encontrarse desasistida por la ausencia de Enciso, cayendo herido el propio Fernando Sabio que, fue sustituido por el capitán de Carabineros, recién ascendido, Lázaro Fraguas Palacios.

En este marco de fracasos, únicamente puede destacarse la toma de Villanueva de la Cañada por la XII Columna Brunete a las órdenes del teniente coronel Barceló, permitiendo así mantener la presión amenazante sobre el flanco izquierdo enemigo. A pesar de que el esfuerzo ofensivo principal se ejecutó sobre Garabitas, en otros sectores del frente no cesaron las escaramuzas, si bien debilitadas por el paulatino cansancio de las tropas, pero no exentas aún de extraordinaria violencia. Prueba de ello fueron, en primer lugar, los enérgicos ataques registrados en el Palacete de la Moncloa por parte de la 6ª Brigada Mixta de Gallo que, no obstante, se encontraron con la férrea defensa de los hombres de Asensio y Losas, que no cedieron un palmo del terreno ganado el día 20, sufriendo los murcianos de Gallo abundantes bajas, que llegaron a ser de un tercio de sus 3.485 hombres.

En segundo lugar, otro escenario en el que no cesaron los combates fue la Escuela de Agrónomos en donde precisamente una de las unidades que protagonizaron el asalto al Palacete, el III Tabor de Ifni, efectuó la noche del día 21 una arriesgada operación de relevo del Tabor de Regulares de Ceuta que guarecía el sótano de Agrónomos y que, por su interés, se recoge en anexo según el relato de Gonzalo Sastre Molina, veterano del Tabor de Tiradores de Ifni y publicado en la revista *Ejército* n.º 203-diciembre de 1956³⁵⁷.

En tercer y último lugar, la VI Bandera del Tercio, desde la base de partida del Instituto del Cáncer porfió de nuevo en su avance sobre el Cuartel del Infante don Juan y la Cárcel Modelo, aunque en esta ocasión las terribles

³⁵⁷ Vid. Anexo n.º 9.

bajas que sufrió en su ofensiva, que tuvo que suspenderse, no se debieron al fuego de los brigadistas y miembros de la 4ª Brigada Mixta que protegían esas posiciones, sino a la metralla propia procedente de los bombardeos de los *Junkers* que, como ya dijimos anteriormente, dada la proximidad de las primeras líneas de uno y otro bando, tuvieron que ser suprimidos pues resultaba demasiado arriesgado el empleo de ese arma habida cuenta de las pocas garantías de precisión que ofrecía.

Análoga decisión hubo de adoptarse en cuanto al empleo de la artillería pesada emplazada en la Casa de Campo, útil en el hostigamiento a la población civil de la ciudad, pero extremadamente peligrosa como herramienta preparatoria para el avance de la infantería teniendo en cuenta la tangencia de las fuerzas en el frente. A pesar de ello, el día 25 un Tabor de Regulares de Tetuán apoyado por dos compañías de requetés del Batallón Bailén volvió a verse diezmado —sesenta muertos— por la aviación propia en un enésimo asalto a la Modelo.

La consolidación de las posiciones era ya un hecho irreversible que no hizo sino reforzarse con las servidumbres tácticas que acabamos de ver y con la constante acumulación de fuerzas en uno y otro ejército, llegando a Madrid ese mismo día para reforzar el sector del Clínico el Batallón de Voluntarios Castellón n.º 1 comandado por el capitán de infantería Juan Calvo Calvo, sustituyendo a las desmoralizadas tropas anarquistas del fallecido Durruti, que esa misma tarde fueron presentadas a su nuevo Jefe, Ricardo Sanz, que acababa de llegar de Figueras. Montseny y García Oliver acompañaron al nuevo responsable de la unidad, que se topó con un panorama desolador en el que la mayoría de los milicianos le imploraban abandonar el frente de Madrid ante el temor a una muerte segura.

Sanz no se opuso a los que quisieran retornar al frente de Aragón, quedando en Madrid trescientos hombres que se reorganizaron, cambiando también la denominación de Columna *Durruti* que pasó a conocerse como 26ª División³⁵⁸, que a principios de 1937 retornaría a Bujaraloz.

³⁵⁸ La 26ª división, conocida en todo el frente aragonés como la columna Durruti, la componían las Brigadas 119ª, 120ª y 121ª. Tenía establecido su cuartel general en Bujaraloz (Zaragoza) y controlaba toda el área establecida entre Farlete, Monegrillo, Bujaraloz y Pina, conectando por el sur, ya en la provincia de Teruel, con las unidades de la 25ª División. En agosto de 1937 intervino en las operaciones de la batalla de Belchite. Estacionada en sus posiciones la División 26ª hizo vida de trincheras. En marzo de 1938 el frente de Aragón es desbordado por el avance de las unidades sublevadas. La 26ª se retira, con cierto descontrol todo hay que decirlo, hacia el otro lado del Segre. Posteriormente quedó encuadrada en el llamado Ejército del Ebro, participó en dicha batalla, la última unidad republicana que abandonó el territorio español en febrero de 1939.

Un día antes de dar por terminada la ofensiva sobre Madrid, todavía las tropas del perseverante García-Escámez consiguieron ampliar la base de ocupación de la cuña de ataque en su extremo derecho³⁵⁹. En efecto, durante la mañana del día 22³⁶⁰ y sin apoyo aéreo ni artillero, miembros de la I Bandera del Tercio a las órdenes del teniente coronel Barrón lograron por fin ganar algún terreno a su derecha al ocupar el Monumento a los Mártires de Cuba (hoy Monumento a Simón Bolívar) situado a pocos metros del Paseo de Camoens, pero sin poder alcanzar el objetivo de las casas de la esquina de Rosales ni tampoco el del Puente de los Franceses, esta vez asediado desde el este, que una vez más resultó inexpugnable³⁶¹.

Por lo que respecta a la columna de Asensio, de nuevo percutió en dirección a la Cárcel Modelo logrando en un principio hacer retroceder a las líneas defensivas hasta el cuartel del Regimiento de Infantería n.º 2, desde donde consiguieron contraatacar arrebatando dos *panzer* al enemigo y estabilizando las posiciones originales.

Refiere el teniente coronel Rojo en su informe sobre la situación militar de ese día a la Junta de Defensa que un prisionero había manifestado la posibilidad de que esa misma noche se efectuase un potente ataque sobre la misma zona donde intentó progresar Asensio, por lo que se ordenó la movilización de un Batallón del 5.º Regimiento para reforzar el sector.

La versión relatada por el soldado capturado, aunque después no se verificó, no debía estar muy desencaminada de la realidad si atendemos a las reuniones que al más alto nivel se sucedieron en el cuartel general de Varela en Leganés, conferenciando a las 12.30 horas con el general Saliquet y su Estado Mayor, a las 15.20 horas con Mola, acompañado también de su jefe de Estado Mayor y a las 18.00 horas de nuevo con el Jefe del I Cuerpo del Ejército, en las cuales, cabe la posibilidad de que se estudiara un ataque definitivo esa misma noche o bien que estuviese sondeándose acerca de lo que ocurrió al día siguiente, a saber, la interrupción de la ofensiva frontal sobre Madrid.

Al mismo tiempo que regresaban a Madrid los comisionados de la Junta de Defensa que viajaron a Valencia para entrevistarse con Largo Caballero, se redacta una nota –publicada en la prensa al día siguiente– en la que la Junta

³⁵⁹ AGMAV, Z/N, R22, A15, L18, Cp76, D1, F1-2.

³⁶⁰ Orden de Operaciones para el día 22.11.36. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp10, D1, F4.

³⁶¹ AGMAV, Z/R, R10, A54, L481, Cp4, D3, F9.

se complace en reiterar su identificación plena y rotunda con el legítimo de la República, del cual es solamente una delegación. La Junta se considera obligada a las determinaciones del Gobierno y comprueba satisfecha que, hasta el presente, siguiéndolas con fidelidad, ha conseguido llenar la misión que le fue asignada. El enemigo no ha podido entrar en Madrid, pues el Gobierno de la República, la Junta de Defensa y los combatientes, cada cual en su puesto perfectamente unidos y compenetrados, realizan los sacrificios necesarios para impedirlo. El Gobierno de la República sigue al día, a través de su Junta de Defensa, las incidencias y las vicisitudes de la lucha en nuestros frentes, aportando constantemente los medios precisos para conquistar la victoria.

El tono de identificación con el gobierno de la República de la nota presentada por Santiago Carrillo, junto con la revelación pública de las tensas relaciones entre la Junta y el gobierno de Valencia desembocaron en la inminente resolución del conflicto que a la postre acabaría con la primera etapa de la entidad.³⁶²

Antes de ello, sin embargo, ha de darse cuenta de los nuevos e infructuosos intentos por parte del Batallón *Garibaldi* de recuperar el Palacete durante la mañana del día 23 que resultaron especialmente dramáticos, pues en lo que iba a convertirse en la última jornada oficial de ofensiva sobre Madrid, ya es fatalidad que el *Garibaldi* sufriera el mayor número de bajas registradas hasta ahora por unidad alguna en un solo día, un total de setenta hombres entre heridos –entre ellos el comisario Leone– y muertos fue el saldo del ataque sobre el Palacete.

La tantas veces repetida sacralización del elemento simbólico alcanzó su más alta cota esa misma mañana en Leganés³⁶³ a cuenta de la reunión celebrada a las 13.00 horas con los generales jefes del Ejército del Norte, Emilio Mola; del I Cuerpo, Andrés Saliquet; del que asedia Madrid, José Enrique Varela y el recién nombrado generalísimo, Francisco Franco, con sus respectivos estados mayores en el Cuartel de Infantería Saboya de esa localidad. El avance imparable de las columnas de Varela y Yagüe desde Sevilla hacia el norte desarrollado a sangre y fuego durante casi seiscientos kilómetros y empleando escasamente dos meses para ello, lo que fue sin

³⁶² Aróstegui, *La Junta de Defensa*, 112.

³⁶³ José María Gárate, en su obra *La guerra de las dos Españas: breviario histórico de la guerra del 36*. (Barcelona: Luis de Caralt, 1976) sitúa la reunión a las afueras del pueblo y sobre las 17.15 horas de la tarde.

duda un verdadero anticipo del *blitzkrieg* del 1 de septiembre de 1939, se tornó en un estancamiento absoluto a las puertas de la capital de España.

El general Varela, como responsable del asalto a la ciudad y el general Franco, como superior estrategia de la ofensiva, incurrieron en una serie de decisiones estratégicas claramente erróneas que llevaron al ejército alzado a una situación de bloqueo, con un coste personal y material que no entraba en los cálculos del Estado Mayor sedicioso el 18 de julio. Esa mañana en Leganés los mandos se plantearon qué hacer con la ofensiva sobre Madrid y, sobre todo, qué destino darles a los tres mil hombres pésimamente proveídos por una sonda extremadamente frágil encerrados en una ratonera como la Universitaria bajo las mirillas de catorce mil soldados republicanos³⁶⁴.

Varela, recalcitrante hasta el final, mantuvo en la reunión la tesis de que todavía era posible penetrar en la ciudad a través de la cuña instalada en la Ciudad Universitaria, perseverando en el ataque frontal y costoso en vidas y materiales. Saliquet, por el contrario, era de la opinión que al ataque frontal por el Oeste estaba agotado teniendo en cuenta el grado de fortificación que los defensores estaban aplicando a ese sector, por lo que sugirió que una operación de envolvimiento por el norte facilitaría la toma de la ciudad teniendo en cuenta que se trata de un terreno mucho menos urbanizado que el oeste y que además no cuenta con obstáculos naturales como el Río Manzanares. En este sentido, Mola, que tenía a su ejército contenido en la sierra de Madrid, se mostró receptivo a esta opción de embolsamiento por el norte.

Franco, tan responsable o más del fracaso de la operación como Varela, fue mucho más práctico que el gaditano y no le dolieron prendas en rectificar su postura inicial, aunque eso sí, anudando a su decisión de suspender el ataque frontal la incondicional disposición de mantener la cuña en la Ciudad Universitaria a toda costa, extremo por cierto al que se opuso Varela, convencido de que si se suspendía el ataque, lo sensato sería retirar de esa precaria posición a las valiosas tropas allí parapetadas en condiciones de alto riesgo de embolsamiento, para su empleo en otros frentes de la guerra que paulatinamente se iban abriendo, como era el caso de Oviedo o Aragón.

Franco impuso su criterio³⁶⁵ en el que el elemento simbólico, idealizado en la presión ejercida por el saliente sobre Madrid se hipertrofia con respecto a factores de pura técnica militar. Y ello, despreciando la suerte de los soldados

³⁶⁴ De Vicente González, *Historia militar*, 92.

³⁶⁵ AGMAV, Z/N, R 22, A15, L18, Cp76, D1, F4-5 y AGMAV, C1902, Cp8, D4, F20-21.

que dejó para tal misión en unas condiciones de precariedad extremas que se prolongarían hasta el mismo final de la guerra. Ahora bien, Franco debía hacer digerible a su retaguardia el fracaso de la toma de Madrid y no se le ocurrió mejor idea que volver a emplear la imaginería de la añorada España imperial, anunciando a través de Radio Burgos el siguiente plan de acción:

El jefe del Estado, el excelentísimo señor general Franco, ha indicado que la inminente toma de El Escorial y de su monasterio de San Lorenzo, principal centro histórico y religioso de España, equivaldrá a la conquista de la capital. Por lo que respecta a Madrid, el general no considera justo apoderarse de la ciudad a sangre y a fuego y evitará en esta operación el innecesario derramamiento de sangre.³⁶⁶

En esa misma reunión y descartada la continuación del avance frontal así como la retirada de la astilla universitaria, se discutió sobre las posibilidades reales de llevar a cabo una operación de envolvimiento mediante el avance del ejército de Mola desde Somosierra con el objetivo de cortar la carretera de Barcelona, a la vez que la Agrupación de Columnas de Varela se desplazaría hacia el sur para alcanzar y cortar la carretera de Valencia y conectar después con Mola cerrando así el círculo y manteniendo el asedio hasta la rendición de la ciudad.

Los miembros de los estados mayores que acompañaban a los líderes sublevados advirtieron de las dificultades de tal empresa, sobre todo en lo relativo al desplazamiento de la fuerza de Varela desde sus posiciones en el oeste de la ciudad hasta el sur, que debilitaría notablemente un sector del frente peligrosamente amenazado por el ejército republicano.

Tampoco les convencieron los obstáculos que desde el punto de vista de la necesaria coordinación representaba el complicado avance de Mola a través de Somosierra, una zona donde Galán había consolidado una robusta línea defensiva apoyada en los pueblos de Buitrago, Buitrago de Lozoya, Gascones, San Mamés y Villavieja del Lozoya.

Consecuentemente, se optó por un plan menos ambicioso, pero más seguro, a saber, aprovechando la consolidación de posiciones en la Casa de Campo, lanzar una ofensiva sobre la carretera de la Coruña para cortar la misma interrumpiendo así el enlace con la capital de los miles de milicianos que sostenían el frente serrano, facilitando también la progresión de Mola desde

³⁶⁶ Reverte, *La batalla de*, 343.

el norte al protegerle su flanco izquierdo de un posible contraataque republicano. La operación se inició el 29 de noviembre no culminando el corte de la carretera hasta el 16 de enero de 1937.

El día 23 no fue solo el fin de la ofensiva frontal sobre Madrid, sino que también se cerró el primer periodo de existencia de la Junta de Defensa, que tras el informe evacuado por Mitje y Carrillo de su entrevista con Largo Caballero, en el que se reiteró la sumisión del organismo madrileño al gobierno de Valencia y su naturaleza delegada con respecto a aquel, van a sucederse diversas iniciativas, procedentes tanto de la prensa como de las organizaciones políticas y sindicales e incluso desde la propia Junta, todas ellas el referente común de buscar la unidad de acción y la necesidad de establecer un mando único en materia de dirección de la guerra.

La nueva puesta a disposición de su cargo por parte del cenetista Nuño el día 28, que perseveró en el enfrentamiento con el gobierno, culminó con la reunión celebrada el día siguiente en la que con asistencia del ministro Álvarez del Vayo se discutió definitivamente acerca del contenido del poder autónomo de la Junta.

La consecuencia más visible fue el cambio en la denominación de la misma, que pasó a ser la de Junta Delegada de Defensa merced a la Orden de 25 de noviembre de 1936.

Nueve días después de que los regulares de Delgado Serrano vadearan por segunda vez el Río Manzanares, esa vez de manera definitiva, la lucha por la Ciudad Universitaria arroja un saldo ciertamente equívoco y susceptible de ser valorado desde muy diferentes prismas. Desde la perspectiva de los asaltantes y atendiendo a los objetivos marcados en la orden de operaciones del 6 de noviembre y las que ulteriormente se fue dictando el Estado Mayor de Varela, la operación fue un fracaso, pues ni la Cárcel Modelo, ni el Cuartel del Infante don Juan, ni el de la Montaña, como objetivos cardinales de la penetración en la capital, fueron alcanzados.

Si por el contrario, lo que se valora es el franqueo del río y la ocupación de terreno en la meseta de la Universitaria, la acción debe calificarse entonces como parcialmente satisfactoria pues aunque ciertamente el vadeo fluvial y la consolidación de una cabeza de puente en la orilla izquierda fue un alarde de valor y arrojo por parte de las tropas franquistas, el terreno ocupado, aunque superase el 80% de la Ciudad Universitaria, no resulta razonablemente proporcionado al ingente sacrificio de vidas y material que supuso para la Agrupación de Columnas de Varela, con bajas entre ellas tan sensibles como

las de los tenientes coroneles Delgado Serrano y Castejón o los comandantes Mizzian y Vierna Trápaga³⁶⁷.

Por otra parte y en cuanto al valor real estratégico de ese enquistamiento en la zona oeste de Madrid, debe ponderarse su trascendencia en el transcurso de la guerra. Resulta innegable que la permanencia tan extraordinariamente próxima de la vanguardia rebelde exigió al Ejército de la República el mantenimiento de un importante contingente en posiciones defensivas. Ahora bien, no es menos cierto que a partir de cierto momento, sobre todo a finales de 1937, la fosilización de ambas primeras líneas y las tropas que las resguardaban fueron sistemáticamente descontadas por los estados mayores de ambos bandos, no afectando a la disposición y estructura de sus respectivos ejércitos en los diferentes teatros de operaciones que se fueron sucediendo.



Figura 71. (Biblioteca Nacional de España). El general de brigada habilitado Bartomeu, en las ruinas del Clínico, mayo de 1938.

Cuestión diferente desde luego fue el efecto que dicha proximidad asediante produjo en la población civil de la ciudad, sobre todo tras la caída del norte en el verano de 1937, que se tradujo en un creciente deterioro de

³⁶⁷ Las bajas de personal alcanzaron, en el mes de noviembre, la cifra de 6.300, con un número desproporcionado de oficiales (AGMAV, CGG, R55, A7, L367, Cp17).

las condiciones de vida de la población madrileña, iniciándose un periodo de desabastecimiento³⁶⁸ progresivo hasta el final de la guerra³⁶⁹.

Descartado por tanto el rédito estratégico y táctico y adicionado por el contrario el coste desproporcionado en términos materiales y personales, a los hagiógrafos del genio militar de Franco solo les queda el valor metafórico de la península universitaria, idealizada como ariete acechante e inmovible incrustado en el corazón «rojo» de España. En cualquier caso, que tales justificaciones no debieron satisfacer a la retaguardia franquista lo demuestra los esfuerzos de los propagandistas por excusar la incapacidad del ejército alzado para conquistar Madrid. Recuérdese que el mismo día 23, Radio Burgos, invocando la magnanimidad del generalísimo, justificaba la interrupción de la ofensiva sobre Madrid en la pintoresca equivalencia simbólica entre El Escorial y Madrid y en la innecesaridad de derramar sangre inocente, lo que por cierto no se compadece con la decisión del mismo general de continuar bombardeando la ciudad desde Garabitas y mediante los *Junkers* hasta el mismo mes de marzo de 1939.

Otra socorrida justificación que explicaría el fracaso rebelde atribuye nada menos que a Alemania e Italia la decisión de no tomar Madrid, pues ello hubiese supuesto la segura terminación de la guerra, extremo que no se ajustaría a los planes de las potencias del Eje que deseaban mantener vivo el conflicto hispano hasta que ellas estuvieran en condiciones de iniciar lo que fue la Segunda Guerra Mundial.

Este argumento decae ante las abrumadoras evidencias de que el régimen nazi estaba, por el contrario, más que preocupado por el estancamiento del conflicto y la dirección que Franco le estaba dando a la guerra. Solo a título de ejemplo, Schulze Schneider, basándose en el estudio de los diarios, discursos y artículos publicados por el ministro alemán de Ilustración y Propaganda, Josef Goebbels, realiza un análisis de las relaciones diplomáticas entre ambos países, que evolucionarían del entusiasmo inicial hasta las duras críticas por su lento avance en la guerra civil o su política dubitativa en la Segunda Guerra Mundial³⁷⁰:

³⁶⁸ Bombardeo nacional de panecillos. (AGMAV, Z/R, R40, A57, L618, Cp6, D1). Aviación: el día 3, el vuelo de 42 aparatos sobre sector Aravaca y casco urbano de Madrid, arrojando panecillos de pan como propaganda.

³⁶⁹ Elena Fortún, *Celia en la revolución*. (Madrid: Renacimiento, 2016).

³⁷⁰ «Josef Goebbels, “historiador” de la Guerra Civil española», *Historia y Comunicación Social*, n.º 6 (2001): 51-62.

Goebbels expresa en repetidas ocasiones –aunque en principio en un tono bastante moderado– su desencanto respecto al desarrollo de la política española. Un análisis de sus diarios muestra como pasa de un inicial entusiasmo por los sublevados y su causa, a una crítica cada vez más impaciente por el lento avance del ejército franquista. Veamos algunas de sus anotaciones al respecto:

- «En España prosigue el *putsch*. Esperemos que triunfe» (21-7-1936).
- «Los nacionalistas avanzan. Esperemos que continúen así. Deberíamos poder hacerles llegar armas por arte de magia» (11-8-1936).
- «Nuestros mejores deseos y aviones le acompañan» (9-11-1936).
- «Solo Franco es un hombre» (10-11-1936).
- «El avance de Franco otra vez estancado» (17-1-1937).
- «Clamorosas noticias sobre el terror rojo en España. Pero Franco no avanza. ¿Será él realmente el hombre?» (24-1-1937).
- «Esta España es capaz de provocar algún día un incendio mundial (...). El ataque aéreo al acorazado alemán Deutschland resulta mucho más grave aún de lo que al principio se pudo pensar: 22 muertos y más de 80 heridos (...). Esta maldita España nos crea preocupación tras preocupación y un día quizá convertirá el mundo en llamas» (31-5-1937).
- «En España no se adelanta. El Führer ya no cree en una España fascista. Porque Franco es un general y no tiene ningún movimiento detrás de él. Solo cuenta para él lograr una victoria» (24-7-1937).

Finalmente, la singular idiosincrasia del personaje, su visionaria perspectiva del desarrollo de la guerra y la calculada programación de todos y cada uno de los episodios de la contienda, son parte del argumentario empelado para justificar que Franco no quisiese entrar en Madrid en noviembre de 1936, optando por una guerra larga que le permitiera un triple objetivo: consolidar su liderazgo entre sus pares, aniquilar el ejército republicano y reprimir masivamente a la población desafecta³⁷¹.

Y qué decir del Ejército de la República. También aquí puede verse el vaso medio lleno o medio vacío. Si la defensa de la capital se compara con el comportamiento de los milicianos desde agosto hasta noviembre durante el avance de las columnas africanas desde Sevilla, es indudable que ha de calificarse como éxito absoluto. Sin embargo, si el análisis prescinde del re-

³⁷¹ José Antonio Vaca de Osma, *La larga guerra de Franco*. (Madrid: Ediciones Rialp, 1991).

lativismo y se centra en la actitud de los defensores durante aquellos días de noviembre, la satisfacción no puede ser completa.

En primer lugar, el vadeo del río del día 15, tal y como estaban desplegadas las fuerzas sobre el terreno esa jornada, nunca debía de haberse producido. La rotura del frente no fue imputable a una errónea planificación defensiva, pues era el sector del paso precisamente el más reforzado por el Estado Mayor de Rojo. Al teniente coronel y a sus colaboradores no se les puede reprochar una falta de previsión, cuando además disponían de información de primera mano –de la mano de Varela concretamente– sobre el plan ofensivo de los rebeldes. Sí lo fueron, por el contrario, *in eligendo*, al situar en ese sector a unidades que no reunían las garantías, ni la preparación ni el ánimo necesario y exigible para afrontar una situación de presión como la que se produjo ese fatídico día.

Tampoco puede catalogarse como exitoso el hecho de que casi catorce mil combatientes no fuesen capaces de expulsar frontalmente a los escasos tres mil asaltantes de la Ciudad Universitaria ni de llevar a buen término una operación de embolsamiento de la cuña, cuya única línea de abastecimiento³⁷² era una inestable y batida pasarela de madera³⁷³. Y todo ello a pesar de contar como jefe de Estado Mayor con la cabeza mejor amueblada que había en el ejército español en el año 1936, cuyo talento no pudo compensar la atomización en las estructuras de mando (Estado Mayor de Valencia, Junta de Defensa, Ministerio de la Guerra, Comandancia de Milicias, 5.º Regimiento), la impericia y las graves carencias de suministro que sufrió durante el combate y que perjudicaron claramente algunas de las iniciativas ofensivas planeadas (recuérdese la acción sobre Garabitas y Casa Quemada del día 21) o, finalmente, la falta de formación y experiencia de los cuadros de mando.

Repárese en los siguientes datos³⁷⁴: en enero de 1938, todos los jefes de ejército del bando sublevado (Dávila, Saliquet, Queipo y Franco) eran ya generales en 1936. De la misma manera, todos los jefes de Cuerpo habían sido coroneles de Infantería al iniciarse la guerra, contando además con los más jóvenes de su graduación, Martín Alonso, Buruaga y Escámez; así

³⁷² AGMAV, Z/N, R247, A22, L1, Cp5, D2, F4.

³⁷³ Adolfo Prada Vaquero, «Plan para limpiar de enemigos, en lo posible, el recinto de la Ciudad Universitaria. Séptima División» (7 de enero de 1937). AGMAV (DR-A97.1792-C16).

³⁷⁴ Michel Alpert, *El Ejército Republicano en la Guerra Civil*. (Madrid: Siglo XXI Editores, 1989), 100-102.

como casi todos los oficiales al mando de unidades de esta Arma, aparecían en la escala de 1936.

Por el contrario, la cualificación jerárquica del cuadro de jefes del Ejército de la República del 18 de diciembre de 1937 muestra bien a las claras el revelador contraste. En julio de 1936, Hernández Sarabia era teniente coronel de Artillería, Prada Vaquero se había retirado como comandante y Burillo era comandante de Asalto. Únicamente Miaja y Pozas eran brigadieres al inicio de la sublevación, aunque el primero había tenido su último mando en campaña en 1925 como coronel y el segundo lo era del arma de Caballería.

Las diferencias de graduación también se detectan en los jefes de Cuerpo, que aunque mandados por oficiales profesionales, carecían al inicio de la guerra de la experiencia o pericia adecuada: Moriones había sido teniente coronel de Ingenieros, Sánchez Plaza, teniente coronel de Caballería, Ortega, alférez de Carabineros después de treinta años como suboficial en el ejército, Perea y Romero no estaban en la escala activa en 1936, alcanzando solo los grados de capitán y comandante respectivamente.

Por último, si se analizan los jefes de División, éstos aun tenían menor categoría. De los cincuenta y nueve jefes, el que mayor graduación tenía era teniente coronel, cuatro habían sido capitanes de Infantería y dieciocho capitanes. Los restantes oficiales profesionales eran un teniente de Caballería de reserva, un teniente de Infantería, un oficial de Ingenieros, un alférez recién ascendido y capitanes y comandantes retirados. Únicamente diecisiete pueden ser identificados inequívocamente como oficiales de Milicias, de los cuales solo Líster, Martínez Cartón, Del Barrio y Cristóbal habían estado en la Unión Soviética y únicamente el organizador del 5.º Regimiento recibió alguna instrucción militar.

En consecuencia, los sublevados no entraron en Madrid y la ciudad nunca sería conquistada, tan solo entregada en marzo de 1939. Pero tampoco los defensores consiguieron expulsar de la Ciudad Universitaria a los regulares y legionarios que se aferraron a cada ladrillo de cada desvenecado edificio que fueron ocupando lo que, por cierto, dice mucho de estos sufridos soldados y muy poco de su generalísimo que, según algunos, especuló a su antojo con el tiempo y la sangre de sus hombres. ¿Quién ganó? Probablemente nadie y además, poco importa: diez mil bajas entre muertos y heridos en los dos ejércitos, una población civil perpetuamente amenazada, un audaz y revolucionario proyecto de campus universitario devastado, barrios enteros de una ciudad arrasados por la artillería y la

aviación en lo que sería la primera operación de bombardeo indiscriminado contra una gran población³⁷⁵.

Ese fue el balance de nueve días de intensa lucha en los que, si bien no puede identificarse un claro vencedor, sí podría invertirse la cuestión, y hacerse la pregunta de qué bando resultó más defraudado el día 23 con la interrupción de la ofensiva. Si se mide la victoria por el grado de decepción con respecto a las expectativas creadas, no hay duda de que el bisoño Ejército de la República ganó la batalla infringiendo el primer revés al hasta entonces imparable Ejército de África.

Aunque, a fuer de ser sinceros, el auténtico vencedor de esa batalla fue el pueblo de Madrid, cuya reacción ante la amenaza fue un ejemplo de dignidad, entereza y valentía, cuya reacción en ningún momento fue valorada ni prevista por un enemigo que se vio sorprendido por la ausencia de resignación de una población que no estaba dispuesta a ser ocupada y reprimida como había ocurrido en Sevilla, Cáceres o Badajoz, o como después ocurriese en Bilbao, Santander o Barcelona.



Figura 72. (EFE). Soldado marroquí en su puesto de vigilancia en la ladera oeste del Cerro del Pimiento, con el Hospital Clínico al fondo y restos del Asilo de Santa Cristina en primer plano.

³⁷⁵ AGMAV, CGG, R35, A5, L289, Cp15, F52. Desde entonces se instalaron en las casas altas y torres de Madrid ametralladoras antiaéreas, así como cañones antiaéreos en la Telefónica, Palacio de Comunicaciones, Ministerio de Gobernación, Bellas Artes y en Tetuán de las Victorias. En la Puerta de Alcalá se instaló un gran reflector.

Pero como ya anticipamos al inicio de este largo episodio, el día 23 terminó oficialmente la ofensiva, las columnas se atrincheraron, los carros de combate se retiraron y la preparación artillera cesó, pero su lugar lo ocuparon el francotirador, el parapeto asperillado y el dinamitero. Comenzaba una nueva guerra en la Ciudad Universitaria.